



ÉPOCA 3.^a — AÑO VI. — TOMO VI.

NÚMERO 17. — Madrid, 15 de Diciembre de 1882.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.

Seis meses..... 30 rs.
Un año..... 60 »

CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses..... 2 ½ ps.
Un año..... 4 »

DIRECTOR

DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

ADMINISTRACIÓN

PELIGROS, 20, SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 11 fr.
Un año..... 21 »

FILIPINAS Y MÉJICO.

Seis meses..... 3 ½ ps.
Un año..... 6 »

SUMARIO

TEXTO. — *Revista*, por Nulema. — *Crónica*, por D. Damián Isern. — *Fr. Domingo de Jesús María*, por J. Torá. — *En el bosque*, poesía, por D. Ildefonso Llorente Fernández. — *Frutos de las peregrinaciones cristianas* (conclusión), por D. Manuel Pérez Villamil. — *La Virgen de las Huertas*, por Martínez Parra. — *En la fuente*, poesía, por Don Ildefonso Llorente Fernández. — *Bibliografía*. — *Revista científica*, por el Dr. Marco de Colomer. — *Los grabados*. — *La señorita de Neuville*, novela. (continuación). — *Caridad*, cuento, por Fr. Conrado Muñoz Saenz. — *Geográfico*. — *Anuncios*.

GRABADOS. — *V. P. Fray Domingo de Jesús María*. — *Arqueta del Califa Alhakem II de Córdoba*, que sirve hoy de relicario en la Catedral de Gerona. — *Sépulcro cristiano de Valencia del Cid*. — *Sépulcro cristiano de San Félix de Gerona*. — *Vista panorámica del Estrecho de Gibraltar*. — *Modismos españoles: Un hombre de pelo en pecho*.

REVISTA

EMBEZADO en lengua capa blanca, como un alabardero, salió Madrid el domingo, muy de madrugada para dar un susto á sus vecinos, y con tanta frialdad recibieron estos la sorpresa, que hubo muchos que ni se asomaron al balcón, dejando á la coronada villa lucir á sus anchas el blanco uniforme, incapaz de inspirar á nadie caluroso entusiasmo.

En el lenguaje de los poetas melancólicos, Madrid duerme en estos momentos el sueño del invierno bajo el sudario de la nieve, y aterido de frío, siente su vecindario las impresiones de un viaje á Siberia, donde indudablemente no debe hallarse la ciudad de Jánua, ni mucho menos las fraguas de Vulcano.

Bastará decir á nuestros lectores que el termómetro de nuestro balcón, que mira al S. E., marca en estos momentos, las ocho de la mañana, 7º bajo cero, para que calculen hasta qué punto nos azota el invierno con los rigores del hielo.

Para Madrid una nevada es una calamidad pública y privada; pública, porque mata la animación de calles y paseos, convirtiéndolos en un desierto de hielo; y privada, porque reduce á cada hijo de vecino á encerrarse en su casa, que es lo mismo, para este vecindario alegre y disipado, que encerrarse en la cárcel.

Para los que tenemos apego y amor á la vida de familia, á los tranquilos goces del hogar doméstico, una nevada sería hasta un placer, si no vinieran á inquietarnos los recuerdos de las privaciones y necesidades de los pobres; pero el *progreso* de los tiempos ha causado tales estragos en la familia cristiana, que hoy, para la gran mayoría de los hombres y para no escaso número de las mujeres el hogar doméstico está en las calles, en los cafés, en los bailes, en las visitas, en los teatros, en cualquier parte menos en el interior de sus casas, donde reina el frío de la soledad y el enojo de los deberes de familia.

Por esto no es extraño que una nevada sea un azote para Madrid y

no por lo que con ella pueden padecer los pobres, sino al contrario, por lo que con ella dejan de divertirse los bien acomodados. Los pobres no trabajan y los ricos no se divierten.

El domingo por la tarde ofrecía Madrid un aspecto sorprendente: cerradas á piedra y lodo las tiendas; interrumpida por completo la marcha de los carruajes; todo blanco y todo desierto, parecía una población abandonada en medio de un páramo de nieve.

Por la noche el cielo se mostraba rosado, como si acaeciese una aurora boreal, efecto, sin duda, del reflejo de tantas luces como alumbran á Madrid, reflejadas á su vez en el blanco reverbero de la capa de nieve.

¡Con qué poca cosa puede el Señor paralizar el movimiento vertiginoso de una gran población, hasta reducirla al silencio de un cementerio y á la soledad de un desierto!

Los hombres, para desarmar y reducir á la inacción á las grandes ciudades, vomitan sobre ellas gruesos proyectiles de hierro y de fuego, que rompen y abrasan cuanto encuentran en su camino; en cambio el Señor envía una nubecilla que va de-

jando caer muy poco á poco blancos copos de nieve, los cuales acaban por sepultar á un pueblo entero, bloqueándole en sus propias casas, sin que el estrago del fuego aterre á los hombres ni el golpe de los proyectiles los destruya ni anonade.

Madrid está en estos momentos bloqueado, y mal que pese á la soberbia de nuestro siglo, un bombardeo de copos de nieve es más eficaz, para reducirnos á la inacción, que todas las baterías de la artillería moderna.

Invente el hombre nuevos cañones y nuevos y más poderosos proyectiles: cuando haya llegado al último extremo de progreso, tendrá que rendirse ante el Señor, que tiene por baterías las nubes, y por proyectiles gotas de agua y copos de nieve.

La nieve y las lluvias, que tienen aburrido á Madrid, están siendo muy beneficiosas para el resto de España.

El estado de los campos era, por efecto de las sequías, casi desesperado, cuando el temporal de las lluvias ha venido á reanimarlas, infundiéndoles sueños esperanzas en los ánimos entristecidos y angustiados.

Tanto es así, que ya parece probable que el Gobierno desista de su propósito de abrir los puertos de Andalucía á los cereales extranjeros, medida que hubiera remediado por el momento el mal estado de los mercados; pero que más tarde hubiera producido una nueva crisis, de más gravedad y peor remedio que la presente.

Agradezcamos á la Providencia este beneficio, pues las leyes humanas, según van los tiempos, lejos de mejorar los males de que adolece la sociedad, parece como que se dirigen todos á agravarlos para hacerlos incurables.

Sigamos diciendo como nos enseñaron nuestros padres: «Padre nuestro que estás en los cielos... el pan de cada día dánosle hoy.» Locura sería modificarle á gusto de los economistas modernos diciendo: «Gobierno nuestro que estás en el poder.... el pan de cada día dánosle hoy.»

Un hombre político de mucha talla, que actualmente se halla en candelero, decía en una ocasión en las Cortes, lamentándose de la esterilidad de los debates políticos: «Hace muchos años que estamos discutiendo leyes reformadoras de la sociedad, y en este tiempo, ¿qué pedazo de pan hemos dado á los pueblos?»

Si la Providencia de nuestro Padre que está en los cielos no viniera á remediar nuestros males, ya podríamos darnos por muertos. Á ella y sólo á ella tenemos que agradecer la mejora de los campos secos, sin que las medidas administrativas, anun-



V. P. FR. DOMINGO DE JESUS MARÍA,

En el siglo Ruzola.

ciadas como remedio, vengan á empeorar nuestra situación, añadiendo á la crisis agrícola la crisis industrial, y á la miseria de muchos pobres el empobrecimiento de muchos ricos.

**

Al ver lo que está sucediendo con los teatros, no parece sino que ha llegado ya para ellos la hora de la expiación por sus abusos y liviandades.

La alarma ocurrida en el *Odeon* de Barcelona, nos enseña que no es ya solamente el peligro cierto del incendio, sino la presunción del peligro, inspirada por la perfidia de media docena de rateros, causa suficiente para producir una horrible catástrofe, cubriendo de luto á multitud de familias.

¿Quién puede estar ya tranquilo en un teatro, después de tantos incendios y de tales alarmas?

Ir á divertirse con el peligro de hallarse en una escena de horrores, exige un valor superior al de nuestra sociedad, que gusta, por su natural egoísmo, de diversiones sin riesgo y de coronarse de rosas sin espinas.

¿Quién no se acuerda ya con envidia de los antiguos *Corrales*, donde además lucían su poderoso ingenio los príncipes de nuestra literatura?

La moderna, inspirada en un sensualismo grosero, ha procurado inflamar con sus obras el fuego de las malas pasiones, y convertidos los teatros en focos de corrupción, no es de extrañar que caiga sobre ellos el fuego de la Pentápolis.

Sea de esto lo que quiera, el hecho es evidente; los fuegos y las alarmas, que son su consecuencia, han de causar grave daño á los teatros, retrayendo á muchas familias de frecuentarlos y quitándoles el primer atractivo, que es el apacible recreo de un espectáculo tranquilo.

Al estampar esta última frase, los periódicos que tenemos sobre la mesa se agitan convulsivamente sobre sus columnas, y nosotros, al echar una mirada sobre ellos, nos encontramos con esta noticia repetida en coro por todas sus gacetas: «El jueves se estrenará en el Teatro Español el drama *Conflicto entre dos deberes*».

Es una nueva producción del Sr. Echegaray, ó como si dijéramos una nueva erupción del Vesubio.

Añádase á los temores de una alarma, la realidad de un drama de Echegaray, y dígasenos, qué espectáculo es más tranquilo ¿una corrida de toros de Miura banderilleados con fuego ó la función del Español en un estreno semejante?

La costumbre antigua, muy conforme con la índole del espectáculo, era llevar dulces al teatro; pero en las circunstancias presentes ¿no será más oportuno llevar un botiquín donde dominen los revulsivos y los calmantes?

**

Sin saber cómo nos encontramos de manos á boca con un suceso de actualidad; los revulsivos y los calmantes nos han conducido á la Exposición de materias farmacéuticas.

Hé aquí una Exposición á que todos estamos expuestos, porque ¿quién será tan desaprensivo y despreocupado que no pague tributo á las prescripciones de la ciencia médica formuladas en recetas?

La Exposición farmacéutica se ha establecido en el Botánico, pensamiento muy oportuno si se tiene en cuenta que la clave de la farmacopea es la botánica, atestada de yerbas medicinales.

Nosotros hemos pasado por las salas de la Exposición como un relámpago: aquellos frasquitos científicamente rotulados y aquellas yerbas patológicamente clasificadas, nos infundían el miedo de todas las enfermedades.

Verdad es que hay medicinas que curan; pero ¿quién puede estar cierto de que en caso necesario le recetaran la medicina oportuna? Y aún teniendo esta suerte, ¿quién ignora que la última enfermedad no tiene remedio?

Por eso la Exposición de materias farmacéuticas, tan útil y tan honrosa por los hombres facultativos, causa en los que no lo somos una impresión de tristeza comparable al presentimiento de un dolor agudo, ó más bien al temor de la muerte.

A los pocos días de abrirse, ha venido á cerrar sus puertas la nieve; sin duda para significar que el frío de la muerte es superior á la acción de todas aquellas drogas, y que no hay sudorífico, por eficaz que sea, que pueda derretir un copo de nieve.

El juicio de las personas competentes es muy honroso para los expositores: tantas y tan preciosas materias hay allí reunidas, que no dudamos en afirmar que aquel es el *ojo de la Botica española*.

**

Hace años que la Sociedad denominada *Fomento de las Artes* se distingue por el carácter un tanto avanzado de sus ideas, pues allí han ejercido su ma-

gisterio hombres de doctrinas funestas, y aunque neutral á todos los partidos, ha dominado entre sus socios el elemento democrático.

Pues bien, esta Sociedad va á celebrar, justamente el día de Inocentes, el aniversario del nacimiento de su fundador, y, ¡oh pícara fatalidad! su fundador resulta que fué... ¡un fraile!

El P. Inocencio Riesco Le-Grand perteneció á la Orden de San Francisco, y el fué quien por verdadero y legítimo amor al pueblo instituyó el Fomento de las Artes, que andando el tiempo había de ser cátedra de sacerdotes apóstatas como D. Fernando de Castro ó D. Cipriano Tornos.

Los impíos podrán clamar cuanto les plazca contra los tiempos pasados y entonar himnos en loor de los presentes; pero la historia imparcial dirá á las generaciones futuras que todas las grandes instituciones, como los insignes monumentos, tienen por primera página el nombre de un religioso, ó de un sacerdote ó de un caballero cristiano, mientras que la última pertenece á cualquier revolucionario que medró á costa de la institución disuelta y del monumento destruido.

La historia enseña cómo empiezan y cómo acaban las instituciones y los monumentos con que se engrandecen y honran los pueblos cristianos.

**

Cargado de achaques y de merecimientos ha bajado al sepulcro el Rdo. P. Juan Nepomuceno Lobo, hijo dignísimo de San Ignacio de Loyola y uno de los Padres más respetables de la Compañía en España.

No es este el lugar de hacer su biografía, ni tenemos materiales para ello; pero, ¿quién ignora la larga carrera de merecimientos del P. Lobo, que desde el deanato de Cuba vino á robustecer las filas de la Compañía en días de escasez y de lucha?

Dios habrá premiado sus méritos con la corona de los justos, y enviará por su mediación á la santa é insigne Compañía de que formaba parte nuevas bendiciones que restauren sus fuerzas para las batallas del Señor.

**

El Rdo. Obispo de Santander, que trabaja con los bríos de su animosa juventud y de su apostólico celo en bien de la Iglesia y de sus diócesanos, acaba de enviar á Roma nueve pensionistas para que bajo la dirección de dos sacerdotes de la misma diócesis, sirvan de núcleo á la fundación de un Seminario español.

«Otras diócesis de España, dice el periódico que nos comunica la noticia, seguirán en breve el ejemplo de la de Santander, y así esta nación católica estará representada en Roma, no sólo en las obras pías que ha fundado y en las Iglesias cuyo patronato posee, sino también en esta gloriosa serie de Seminarios extranjeros en que se forma la flor de los apóstoles destinados á las diversas partes del mundo.»

**

Quisiéramos seguir en conversación con nuestros lectores; pero el termómetro baja, el frío sube y la mano se detiene.

La nieve que cubre los tejados es como una cuartilla en blanco: en ella escribimos con los ojos esta frase, que debe ser la síntesis de nuestra crónica. ¡Estamos frescos!

NULEMA.

CRÓNICA



AL que pese al gobierno del Quirinal, la cuestión romana es siempre una cuestión europea, que le ocasiona perpetuos disgustos.

Apenas conocidas las notas en que las potencias europeas han reclamado contra la ingerencia de los tribunales civiles de Italia en los asuntos interiores del Vaticano, el viaje por Europa del Sr. Giers, Ministro de Negocios Extranjeros de Rusia, ha venido á proporcionarle un nuevo disgusto.

Ha visitado el Sr. Giers á Roma, y ha pedido y obtenido una audiencia del Padre Santo.

Al solo anuncio de que iba á pedirle esta audiencia, se desató en impropiedades contra el gobierno de San Petersburgo la prensa liberal de Roma, impropiedades que se han duplicado después de haber tenido lugar.

Según noticias autorizadas, la entrevista del señor Giers con el Padre Santo fué cordialísima, y duró unos cuarenta minutos. Guárdase acerca de ella absoluta reserva.

Pero al ser recibido, al terminar aquella audiencia, el Sr. Bontenieff, agente oficioso del gobierno ruso, manifestóle el Papa con insistencia que abrigaba la firme esperanza de verle bien pronto figurar

en el Cuerpo Diplomático acreditado en el Vaticano.

En efecto, se sabe que el Sr. Giers se dirigió desde el Vaticano al telégrafo, sosteniendo una larga conversación telegráfica con el Sr. Conde Tolstoy, su colega en el Ministerio del Interior de Rusia.

Y que el Emmo. Sr. Cardenal Jacobini se mostró muy satisfecho de lo declarado por el Sr. Conde Tolstoy al Sr. Giers, á consecuencia de lo que éste le dijo acerca de su entrevista con el Papa.

Quiénes no se mostrarían igualmente satisfechos, al tener noticia de estos actos, son los ministros de Humberto de Saboya.

**

A primeros de este mes debía celebrarse un Consistorio en el que debían ser preconizados varios Obispos de diversas regiones del Orbe.

Y este Consistorio ha sido aplazado.

¿Por qué?

Según cartas de Roma que tenemos á la vista, subsistían algunas dificultades para la preconización de los nuevos Prelados de Polonia, dificultades que se esperaba vencer en la entrevista del Papa con el Sr. Giers.

Además surgieron á fines del pasado Noviembre algunas dificultades entre el Nuncio de Su Santidad en Lisboa y el gobierno portugués.

Este gobierno había presentado para las Sedes vacantes en Portugal y sus colonias á sacerdotes que no habían podido ser aceptados por la Santa Sede.

La prensa liberal de Lisboa trató de dar grandes proporciones al conflicto, combatiendo rudísima-mente al Nuncio y acusándole de conspirar contra las instituciones políticas allí existentes.

Por fortuna se han podido vencer las dificultades indicadas; el gobierno portugués ha retirado la presentación que había hecho, y se espera que el Consistorio podrá celebrarse felizmente antes de fines del corriente año.

**

En realidad no faltan consuelos al atribulado corazón de Leon XIII en medio de la amargura de su situación por todo extremo triste.

Consuela al Padre Santo el movimiento de retorno á la Iglesia que se advierte en los elementos conservadores y creyentes del protestantismo.

A las conversiones de veintitres ministros ritualistas de Inglaterra, hay que añadir la de un artista, el Sr. Standley, que goza, como cantante, de una reputación europea.

En Polonia se advierte también el mismo movimiento en las familias de la aristocracia de aquel antiguo reino, que en mal hora se separaron de la religión de sus padres.

Quizá la política no sea extraña á algunas de estas conversiones; pero ¿dejan por esto de tener importancia?

Ultimamente han abrazado la verdad católica las familias de los Petrowichky y de los Netokistimy, edificando al pueblo con sus actos de piedad.

¿Y acaso no son manifestaciones de esta misma tendencia los artículos que han escrito en favor de los derechos del Papa en el asunto Martinucci, periódicos protestantes tan autorizados como la *Kreuzzeitung* de Berlín, el *Sun* y el *New-York Daily Tribune* de Nueva York?

Este último diario ha llegado á describir estas significativas é importantes palabras: — «La actitud de Italia en este asunto sólo producirá un resultado, y éste será lograr que la Santa Sede afirme con más firmeza que nunca sus incuestionables derechos al poder temporal. Las sentencias de los tribunales italianos prueban además que la prisión de Leon XIII en el Vaticano, que se quería hacer pasar por una ficción, es verdaderamente una realidad.»

Preciso es declarar que se hallan más desnudos de preocupaciones estos protestantes, que no pocos que se ofenderían gravemente si se les negase el dictado de católicos.

**

Otros consuelos encuentra también el bondadoso Leon XIII en la conducta que siguen los católicos de Hungría singularmente.

En este reino, las fuerzas católicas se han organizado de un modo tal, que han despertado serios temores en el ministerio liberal que preside el señor Tisza.

A tal extremo han llegado estos temores, que el Sr. Tisza y sus colegas se han creído en el deber de pedir explicaciones al Emmo. Sr. Cardenal Simor, acerca del carácter de la formidable organización católica que se está llevando á cabo en todo el reino.

El Eminentísimo Purpurado ha sido tan explícito como debía en su contestación.

El fin de la organización católica, ha dicho, no es un fin político, sino un fin religioso. Ante la guerra que se hace á las instituciones cristianas, el episcopado húngaro ha creído que no debía permanecer cruzado de brazos, y ha convocado y está organizando á todos los que quieran tomar parte en la defensa de estas instituciones.

El primer resultado obtenido por esta organización ha sido la concesión hecha por el gobierno á los católicos de que el clero disfrute de un campo de acción más extenso en todos los establecimientos de enseñanza oficiales.

En Pesh se ocupan las asociaciones católicas en lograr el descanso del domingo, y próximo está el día en que sea imposible á los diarios liberales y democráticos de aquella capital publicarse en dicho día.

Mientras la barca de Pedro navega hacia el puerto sin temor á las tempestades, las sectas que de ella se separaron van sucumbiendo una tras otra á los embates de las olas que levantan las pasiones humanas.

Buena prueba es de ello lo que está sucediendo en el seno de la iglesia cismática ortodoxa, de la cual se está separando en estos momentos la Rumania oficial, que sin duda cree que al conquistar la independencia completa ha conquistado también la autonomía religiosa.

En vano el Patriarca griego cismático de Constantinopla recuerda á los rumanos su subordinación religiosa; el sínodo de Bucharest rechaza indignado esta pretensión, nada menos que en virtud del Concilio de Caledonia celebrado en 421.

La verdad es que cuando se rechaza la autoridad única y legítima, es difícil aceptar otro yugo.

La iglesia titulada ortodoxa avanza de crisis en crisis hacia su muerte. Sólo puede recobrar la paz volviendo á formar parte del árbol de que en otros tiempos fué frondosa rama.

En el orden puramente político sólo dos hechos han atraído en estos últimos días la atención pública.

Ha sido el primero el acuerdo del Reichstag alemán, tomado á instancias del príncipe de Bismarck, de que el idioma del imperio sea el único oficial en Alsacia y Lorena.

Esta tiránica medida fué combatida en un discurso lleno de patriotismo y de buen sentido por el ilustre Sr. Windshorst, jefe del Centro Católico.

El pensamiento capital de su discurso fué el siguiente: — «Los pueblos son conquistados por las armas; por la fuerza se los domina y se les obliga á entrar á formar parte de nuevas nacionalidades. Jamás la tiranía logrará que pueblos que no son hermanos se unan en el sentimiento que engendra el amor de una misma patria.»

Se unieron en favor de la pretensión del Canciller un parte de los conservadores, los liberales nacionales, los sesionistas, y hasta los progresistas.

En favor de los derechos de los alsacianos á servir en los actos oficiales de la lengua única que saben, en su casi totalidad, sólo votaron los católicos del Centro, y sus aliados naturales con algunos conservadores de la derecha.

El primer efecto de esta victoria del príncipe de Bismarck traerá por resultado que hayan de suspender sus tareas las diputaciones provinciales y la casi totalidad de los ayuntamientos de Alsacia hasta que sus individuos aprendan el alemán.

Es decir, hasta dentro de dos ó tres años, por lo menos.

Los tribunales egipcios han condenado á muerte á Arabi-Bajá y á sus colegas.

Y el Khedive les ha conmutado esta pena en la de extrañamiento del antiguo reino de los Faraones.

Esta conmutación de pena es un rayo de luz que penetra por entre las oscuras tinieblas de los últimos sucesos ocurridos en las orillas del Nilo, para alumbrar el fondo del cuadro.

Arabi-Bajá ha escrito á los ingleses, declarando que jamás se arrepentirá ni se arrepentirá el Khedive de haber procedido noblemente con él y con sus amigos.

La cosa no tiene vuelta de hoja: ó Arabi-Bajá vendió su patria por un puñado de dineros, ó es hoy un falsario que promete lo que sabe no ha de poder cumplir.

D. ISERN.

FR. DOMINGO DE JESÚS MARÍA

EN EL SIGLO RUZOLA



ENTRE los innumerables siervos de Dios que en el siglo xvi glorificaron á la Iglesia católica y dieron nuevo lustre á España por su santidad y virtudes, como San Ignacio de Loyola, San Pedro de Alcántara, Santa Teresa de Jesús y otros muchos, cuéntanse muchos todavía cuyos expedientes de beatificación se hallan incoados, aunque no concluidos ó proclamada su santidad. En este caso se encuentra el venerable P. Fr. Domingo de Jesús María, tercer General de los carmelitas Descalzos en Italia, taururgo del siglo xvii, y legado Apostólico en Austria, Bélgica y otros países, conocido comunmente por el V. Ruzola.

Nació el V. Domingo el 16 de Mayo de 1559 en Calatayud, y tuvo por padres á un honrado notario llamado Miguel Ruzola y á Jerónima López, joven cuya virtud corría parejas con su hermosura, que le valió el sobrenombre de *la Bella*, con el que era conocida en la población.

No tardaron en conocer los padres de Domingo, su cuarto hijo, por extraordinarios favores, que el cielo reservaba á éste señaladísimos dones, de los cuales era ya indicio su precoz y asombrosa inteligencia.

Sintiendo ya arder en su pecho, aunque niño, la llama de la caridad cristiana, solicitó y obtuvo de sus padres permiso para dar á los pobres su almuerzo y merienda, y no contento con esto, con asentimiento de aquéllos, convidaba diariamente á comer á su mesa á un pordiosero que hacía sentar al lado suyo. Un día fué el favorecido un peregrino, que era el mismo Apóstol Santiago, según se lo reveló al niño Domingo.

Cuando solo contaba Domingo siete años, murió su padre, quedando su pobre viuda con once hijos. Tenía ésta un hermano, que á la sazón era Prior del convento del Carmen de Calatayud, quien prendado del talento y virtudes del niño Domingo, llevólo al convento, donde muy pronto se convirtió en objeto de edificación para la comunidad entera por sus austeridades y oración casi continua que en ocasiones se convertía en éxtasis.

Con motivo de visitar el convento el P. Provincial, noticioso de las extraordinarias virtudes de Domingo, aconsejóle que tomase el hábito, pero creyéndose indigno de tan señalada merced, ofreció el piadoso mancebo pensarle y consultarlo con Dios. Postróse, en efecto, á los pies de un crucifijo que había en la Iglesia, y hoy es muy venerado en el convento de Capuchinas de aquella ciudad, el cual le reprendió su vacilación, mandándole vestir el santo hábito del Carmen, como lo hizo, llevándole á pasar el noviciado á Zaragoza, donde con su fervor y austeridades edificó á los más ancianos, consiguiendo con su ejemplo que algunos padres, celebrados por su saber y elocuencia oratoria, abandonasen ciertas comodidades y holguras que se permitían en su trato y celda, permitidas por su Regla mitigada.

Diez y seis años contaba Fr. Domingo cuando profesó en el convento de Nuestra Señora del Carmen de Zaragoza, dedicándose al servicio de la sacristía y de la enfermería, cuando el convento se hallaba convertido en hospital á consecuencia de la temible epidemia que afligió á España el año 1580; y puede decirse que él solo llevaba todo el peso de la asistencia de los enfermos.

Pero mucho mayor y más penoso fué para Fr. Domingo el apuro en que se vió á causa de su natural hermosura, porque prendada de ella una señora que frecuentaba el convento, compró á unos malvados, que so pretexto de una obra caritativa, le condujeron violentamente á la casa de la apasionada dama, la cual arrebatada por su loca pasión, llegó á amenazarle con un puñal; no sólo salió vencedor Fr. Domingo de aquel apurado trance, sino que consiguió también convertir á la furiosa dama, haciendo que pidiese perdón á Dios de su ofensa. El pidió también al Señor, por su parte, que le privase de su belleza corporal, lo cual obtuvo aumentando sus maceraciones y penitencias, con las cuales quedó durante su vida flaco y demacrado.

Por aquel tiempo obtuvo Fr. Domingo también su traslación á otro convento, siendo destinado al de Valencia, donde á la sazón se encontraba estudiando San José de Calasanz, santo joven y futuro fundador de las Escuelas Pías. Muchos y muy repetidos fueron los dones con que el Señor regaló á nuestro joven carmelita, siendo tan frecuentes sus éxtasis y arrobamientos, que no pocas veces acaecía en público; logró también muchas conversiones de pecadores escandalosos y pertinaces, así como curaciones instantáneas y milagrosas, á impulsos de la caridad ó movido por la obediencia, tanto que le atrajeron la atención pública, y no po-

día salir á la calle sin que le siguiesen las gentes llamándole *el Santo*. Vieron desde luego en él los valencianos otro San Vicente Ferrer, aun cuando por aquel tiempo brillaban allí por su santidad y virtudes varones tan eminentes como San Luis Beltrán y el beato Nicolás Factor.

Pero como contrapeso de esta veneración general, deparóle la Providencia graves tribulaciones, persecuciones y calumnias. Primero se le acusó por hipócrita, por sus arrobamientos públicos, á lo cual daba pábulo el haberse desarrollado en algunos claustros, especialmente de mujeres, grande hipocresía, viéndose obligado el Santo Tribunal en algunos casos á castigar severamente supercherías religiosas. Vino á agravar la situación de Fr. Domingo, aumentando las murmuraciones y habillitas, un sermón que por aquellos días predicó San Luis Beltrán contra los hipócritas y fingidos arrobamientos. Dióse por aludido el beato Nicolás Factor, y contestó á San Luis, pero Fr. Domingo prefirió guardar silencio y sufrir.

Otro cargo no menos grave, puesto caso que revestia carácter político, sobrevino á abrumar al siervo de Dios. Preparábase por entonces la gran armada titulada la *Invencible*, con que Felipe II proyectaba dar el golpe de gracia al protestantismo en la cabeza, es decir, en Inglaterra. Eran muchos los hijos de familias distinguidas que se alistaban para aquella arriesgada empresa, y como se contase entre ellos el del virey de Valencia, su esposa devotísima del venerable P. Domingo, rogóle pidiese á Dios por él, pero llevada del cariño maternal y con el acicate al mismo tiempo de la curiosidad mujeril le instó para que le revelase el éxito de la empresa, á lo cual accedió el P. Domingo con ardorosa sencillez, que no sería satisfactorio según se esperaba. Como por desgracia la curiosidad suele ser en las mujeres compañera inseparable de la indiscreción, divulgada la noticia, levantóse contra Fr. Domingo gran tempestad, abrumándole entre otros insultos con los de *traidor*, *desleal* y *desafecto*. Fué acusado por ende al Tribunal del Santo Oficio, quien declaró que en sus éxtasis no había superchería; y en cuanto al fatídico pronóstico, acordó que se esperase el resultado de la expedición, cuya fatal profecía se vió cumplida como otras muchas con la desastrosa pérdida de la gran escuadra.

Pero no por eso cesaron sus envidiosos émulos en propalar malévolas calumnias contra Fr. Domingo y hubo necesidad de que saliera de Valencia destinado al convento de Játiva de orden del Provincial, siendo recibido con entusiasmo por los labradores y gentes del pueblo que salían á su encuentro á recibir su bendición, exclamando: *¡Ya viene el Santo!* La sequía que allí entonces se experimentaba, fué causa de que se dispusiese una procesión de rogativa que debía salir el día siguiente al de la llegada del P. Domingo, con cuyo motivo se le rogó que predicase y asistiese á la procesión. Tuvo que mandárselo el Provincial, siendo cosa muy de notar que al punto cayó una abundantísima lluvia. Ni aun con esto se puso freno á la maledicencia de algunos émulos, aunque en corto número, muy atrevidos que siguieron calumniándole; pero como lo había de costumbre, continuó callando, si bien encontró un defensor autorizadísimo, nada menos que el beato D. Juan de la Rivera, Arzobispo de aquella diócesis. Y es de notar, que en el número de sus adversarios contábanse personas distinguidas y muy honrados religiosos; lo cual en ocasiones permite Dios para ejercitar la paciencia de los justos, porque, como dice muy bien el autor de la vida de este venerable padre, las molestias de las moscas é insectos nocivos incomodan; pero las picaduras de las abejas, que son útiles y agradables, escuecen mucho y producen mayor inflamación.

Siete años hacía que había muerto Santa Teresa de Jesús, cuando Fr. Domingo sintió vivísimos deseos de hacerse carmelita descalzo; treinta años contaba entonces. Negósele el Provincial, y en la creencia de que su petición tenía por objeto sustraerse á persecuciones y calumnias, destinóle al convento de Onda más tranquilo y retirado. Solicitó allí de nuevo á pesar del respeto y de los aplausos con que fué acogido, y por último, logró pasar al convento reformado y noviciado de Valencia, ingresando en él como el último y más humilde de los novicios.

También allí fueron á buscarle los devotos, y como no pudieran evitarlo él ni sus superiores, acordaron enviarle al desierto de Pastrana, satisfaciendo su anhelo. Entregóse allí á prácticas de humildad y á duras mortificaciones, que no podemos describir minuciosamente en los estrechos límites de un artículo, como tampoco los frecuentes y grandes consuelos celestiales con que le favoreció el cielo.

La obediencia le hizo trasladarse de Pastrana á Madrid, donde se acababa de fundar un nuevo convento, pasando poco después al de Alcalá de He-

nares para estudiar Teología escolástica. Por obediencia también, aceptó los cargos de Superior y Prior en Madrid, en Valencia y en Toledo, y en alas de la caridad voló á Barcelona, afligida entonces por una cruel epidemia, llevando en su compañía otros frailes.

Por orden superior y revelación celestial, trasladóse después á Tarragona, y al llegar á una posada confundió á dos herejes extranjeros que, pagados por un príncipe protestante, venían á asesinar á Felipe II. Esforzaronse aquéllos en negar su crimen; pero el P. Domingo les refirió todo el plan que tenían, y hasta la cifra de que debían valerse para su correspondencia, con lo cual, confusos y aterrados aquéllos, confesaron de plano su malvado intento y pidieron perdón por él. Hízoles ver que no era propio de su carácter religioso el llevarlos ante los tribunales, y que si hubiera querido que se les ahorcara, no hubiera acudido á echarles en cara su criminal intento: los criminales extranjeros prometieronle no sólo desistir de él, sino convertirse, tan pronto como regresasen á su país.

Por aquel tiempo recibió la orden de trasladarse á Toledo con el cargo de Prior; y viendo que el convento era muy reducido, se propuso ensanchar el edificio aunque sin contar con medios para ello. Creyóse temeraria esta resolución, pero no lo fué porque diariamente llegaban á sus manos limosnas para atender á los pagos que ocurrían. Algunos días después presentóse uno de los contratistas de la obra á fray Domingo exigiéndole el pago de una cuenta de cien ducados, de cuyo vencimiento no se acordaba; el venerable Domingo levantó su corazón á Dios, y en el instante mismo llegó el pago de una señora de la corte y le entregó cien ducados. Refirió el acreedor lo ocurrido, y al llegar á conocimiento de la cortesana señora, envióle hasta mil ducados, dando gracias al Señor porque la hubiese elegido para oportuno instrumento de tan meritoria obra.

Fueron por aquel tiempo á visitarle el Rey Felipe III con su esposa Margarita, conocedores ambos de la gran virtud de Fr. Domingo desde que éste había estado en Madrid: entrando en la celda del humilde Prior, permanecieron largo tiempo sentados en la pobre tarima, que le servía de cama, resolviendo pasar con la comunidad el inmediato día que era Viernes Santo. No había más colación que algunos mendrugos y agua, y con ello tuvieron que contentarse los Reyes.

Exigió el Rey á Fr. Domingo que viniese por algún tiempo á la corte, y el Provincial no pudo menos de mandárselo. Habíase extendido la epidemia por el interior de España, y al regresar una tarde á su convento el P. Domingo, salióle al encuentro una pobre mujer, rogándole encarecidamente que entrase en su casa á confesar á una moribunda, y al salir, le suplicó aquélla que la bendijese, porque también ella se sentía herida de la misma enfermedad. Fray Domingo comprendió el peligro del contagio, y temió por la comunidad. No eran vanos sus temores, puesto caso que al poco tiempo se sintió con pesadez en la cabeza, vértigos y fiebre, síntomas de aquella terrible enfermedad. Preparóse, por tanto, á morir cristianamente, aplicándose, no obstante, al cuello, una reliquia de Santa Teresa: apareciósele entonces la Santa y le dijo: — «Levántate, que ya estás sano; conviérte á los pecadores, pues no te ha de faltar el auxilio divino. Más adelante irás á Roma y trabajarás allí para mi canonización.» Todo se verificó al pie de la letra como la santa lo predijo.

La Reina Margarita le había suplicado que le alcanzase del Señor sucesión, y al regresar de un viaje que tuvo necesidad de hacer á Zaragoza, manifestó el P. Fr. Domingo á la Reina, de parte de la Virgen, que en breve sería satisfecho su deseo; y en efecto, antes de cumplirse el año era ya madre de Felipe IV, *hijo de oración*, como ella le llamaba.

Deseaban los Reyes que el P. Domingo viniese definitivamente á Madrid, y mandaronle que dejase el Priorato de Toledo, donde á la sazón se encontraba, para venir de Superior al convento de la corte. Era éste en extremo reducido y estaba asaz extrañado, y tratóse de edificar otro nuevo en el terreno en que entonces empezaba el ensanche de Madrid; es decir, desde el sitio que hoy se llama Puerta del Sol, hasta el Prado de San Jerónimo, y en el que entonces sólo se veía tal cual casa de labranza y campos de escaso cultivo.

Con tal rapidez se llevó adelante la obra, que á fines de aquel mismo año, el de 1600, hallábase el convento casi terminado: verdad es que á ella contribuyeron con sus donativos, no sólo los reyes, sino muchos personajes de la corte. Este convento, como la mayor parte de los que existían en Madrid, ha sido transformado en teatro: el de Apolo, junto á la parroquia de San José, que fué iglesia del Carmen Descalzo hasta 1836, ocupa el lugar del convento á

que nos referimos: estos son, por regla general, los progresos modernos.

El día de Reyes visitaron los de España con su comitiva á Fr. Domingo en su nuevo convento, y habiéndose retirado éste á rezar vísperas con permiso del Superior, quedóse arrobado con grande asombro de los Reyes que acudieron á presenciárselo. Mandó el Rey que avisasen al General de la Orden, que se hallaba en el otro convento, que el *Vicario* se les *había* ido al cielo, y habiendo autorizado aquél al Soberano para que le obedeciese como á Superior, mandóle en alta voz que volviese en sí, aunque sin voluntad de que lo hiciese, pero Fr. Domingo sólo obedeció cuando se lo mandó interiormente, aunque arrojando gran cantidad de sangre por boca y narices. Los Reyes y cortesanos quedaron tan admirados como edificadas, así de la virtud del santo fraile, como del poder de la obediencia.

La salud del P. Domingo se hallaba ya profundamente quebrantada con sus grandes mortificaciones y ayunos; para ir á Palacio tenía que hacerlo montado en un jumentillo por no querer aceptar carruaje, y aunque le mandaron sus superiores que pusiese término á sus austeridades, tuvo que continuar con sus ayunos por la repugnancia que le causaban los alimentos.

Por disposición del nuevo General retiróse Fray Domingo al desierto de las Batuecas, que fué para él un paraíso, no sólo por los señalados favores que allí recibió del cielo, sino por la tranquilidad de que disfrutó en aquella soledad, lejos de los aplausos y del ruido mundano. Pero Dios no quería que aquella lumbre estuviese escondida, y le había destinado á figurar en primer término en las principales cortes de Europa.

Hallábase á la sazón en Roma para asuntos de la reforma de los Descalzos, el P. Fr. Pedro de la Madre de Dios, natural de Daroca y muy amigo de Fr. Domingo. Apreciábase en gran manera el Papa Clemente VIII, y deseoso de que la reforma no se limitase á España, por conducto del Nuncio mandó al General que le enviase cuatro frailes, y que uno de ellos fuera Fr. Domingo: es posible que esta indicación fuese hija del deseo de que el V. Domingo brillase en Roma y Alemania, como había alumbrado á la corte y á las principales poblaciones de España.

Cariñosa y entusiasta en extremo fué la acogida que tuvo en Barcelona Fr. Domingo, siendo tan numeroso el gentío que á todas horas invadía el convento, que el Virrey se vió en la necesidad de llevarsele á su palacio, y fué preciso sacarle por una ventana que daba al jardín, para embarcarlo, á fin de librarle del tropel de gentes que asediaba su puerta.

Esto sucedía en el mes de Julio de 1604, y Fray Domingo contaba cuarenta años cumplidos.

Al desembarcar en Génova con sus compañeros, tuvo el sentimiento de ver que ya había llegado allí la fama de sus virtudes, persiguiéndole los aplausos como en España. Propúsose no aprender el italiano para que su torpeza en el hablar retrajese á las gentes; pero contra su voluntad hablaba perfectamente aquel idioma; viéndose muy agasajado por varios personajes, entre ellos por el Marqués Andrés Doria, Almirante de la escuadra, que fué á visitarle acompañado de los principales jefes de la misma. Empeñóse el Marqués en que se fundase en Génova un convento de Carmelitas Descalzos, y empezóse la obra bajo la inspección del P. Domingo.

Como se le comunicase desde Roma la orden de que acelerase el viaje, embarcóse contra la opinión de muchas personas, puesto caso que amenazaba un recio temporal; pero él aseguraba que el mejor viento para un fraile era el aire de la obediencia; y habiendo inspirado su confianza á la tripulación, á pesar de haber sobrevenido una recia tempestad, llegaron felizmente á Civita-Vecchia, trasladándose desde allí á Roma.

Nombrando Maestro de novicios y Superior del convento de Roma, recibía frecuentemente las visitas del embajador, marqués de Villena, para consultarle los asuntos más arduos; pero sabedor de que aquél le prodigaba elogios por todas partes, amenazó al marqués con cerrarle la puerta de su celda si continuaba hablando de él en tales términos.

El Papa Leon XI, que había sucedido á Paulo V, dirigióle cariñosas quejas por no haberle visitado, á pesar de habérselo encargado la Corte de Madrid; pero el Venerable disculpóse con su cortedad, que él mismo calificó de grosería, y el Papa, lejos de darse por ofendido, concedióle las extraordinarias gracias que pedían los reyes de España.

Nombrado definidor general y Prior del convento de Roma, ensanchó éste en términos que pudo considerarse casi como su fundador, y además, por orden del Papa, y á ruegos del marqués de Villena y del cardenal Doria, arzobispo de Palermo, tuvo que

marchar á este último punto para dirigir la construcción de otro convento del Carmen Descalzo, según los deseos del Cardenal.

Prolijo sería el referir todos los viajes de Fr. Domingo, y las fundaciones que, obligado por la obediencia, tuvo que hacer; pero no debemos omitir que á su paso por Salerno hospedóse en el convento de los Padres Dominicos, donde fué cariñosamente acogido. Por afecto y respeto á sus virtudes, alojáronle aquellos Padres en la misma celda que había ocupado Santo Tomás; pero rearguyendo que no se atrevía á pisar el suelo en que había puesto los pies tan eminente Santo, cumpliólo tan al pie de la letra, que permaneció allí seis horas de rodillas por no pisarlo. Apareciósele allí Santo Tomás, y confiriéndole con él largamente, revelóle cosas muy singulares, no sólo acerca del misterio de la Purísima Concepción, sino sobre su doctrina y escritos. También le anunció que la piadosa tradición llegaría á ser definida como dogma de la Iglesia, profecía impresa y consignada entre las muchas que hizo y se cumplieron.

Destinado Fr. Domingo al Priorato de Nápoles, opúsose á su marcha el Papa, y fué preciso enviar á aquel punto el destinado para Roma, para dejar al Venerable en este punto.

Empezó á fundar allí el Colegio de San Pablo, que luego se llamó *de la Victoria*, merced al valimiento del Papa, que nada sabía negarle, como lo prueba el que á sus ruegos se acelerase la beatificación de Santa Teresa de Jesús, cumpliéndose en 1614 lo que la Santa le había profetizado al curarle milagrosamente de la epidemia que puso en peligro su vida en Madrid.

Elegido en 1717 General de la Congregación de Italia, salió el siguiente año á visitar los conventos de aquel país. En Génova llevó á cabo la fundación de otro convento, situado en un monte desierto, para que allí hiciesen los frailes vida eremítica, y los aplausos que recibió en esta expedición por Italia dieron origen á envidias y calumnias, acusándole de hipócrita, intrigante y orgulloso.

No debe causar esto extrañeza, porque otros muchos varones eminentes en santidad y virtudes, fueron entonces perseguidos por la maledicencia, permitiéndolo así Dios para su mayor perfección. No obstante, el Papa recibióle muy afectuosamente en una visita que Fr. Domingo le hizo, manifestándole con pena que el emperador de Alemania y el duque de Baviera, noticiosos de sus virtudes y milagros, le apremiaban para que le enviase á aquellos países, lo cual no consentían su debilidad y continuos achaques. — «Mande Su Santidad lo que quiera, respondió el P. Domingo resueltamente, que mi cuerpo hará lo que se le mande.» Admirado el Papa con esta varonil respuesta, accedió á que fuese á Alemania, colmándole de honores, confirniéndole atribuciones apostólicas, y encargándole que pasase también á Flandes, como lo solicitaba la infanta Isabel Clara Eugenia, y á Lorena y Francia con comisiones reservadas. Mandó el Papa que hiciese el viaje en carroza ó litera, pues costaba sus gastos el duque Maximiliano de Baviera, y el Venerable Domingo accedió á ello por espíritu de obediencia. En el siguiente artículo veremos las maravillas obradas por Dios en este viaje, sobre todo en la memorable batalla de Praga.

(Se continuará.)

J. TORÁ.

EN EL BOSQUE

¡Cuadro imponente! El ramaje de los árboles se cruza formando un espeso velo, que entristece, oprime, abruma, á quien por el fondo vaga de la selva tremebunda. Tal en terribles insomnios quizás errores se adunan, para oscurecer la mente que grandes ideas busca, y la dejan que en el fondo del negro dudar se suma. ¡Eres, bosque, grande imagen de la maldad, y me asustas!

Me amedrentas, bosque. Ansiando lejos de mundanas turbas meditar, para que sea mi existencia noble y fúlgida, luz de pensamientos magnos vine á pedir que me infundas; y veo que tronco á tronco negros inclinas, que juntan luego sus frondosas ramas en mezcla triste y confusa. Y porque jamás el suelo

áspero tuyo descubra,
en que espinas venenosas
su amargo punzar ocultan,
impides que el sol su brillo
haga entrar en tu espesura.
La soledad así es negra
en toda la extensión tuya.

La conciencia del malvado
debe estar cual tú, no hay duda:
en oscuridad penosa:
sin que en ella brille nunca
el fulgor vivificante
del sol de verdad augusta.
¡Qué pavor, aún más horrendo
que el que tú causas, qué angustias
espantosas tendrá el alma
que vague triste en la culpa!

Sombría, horrible, medrosa
es tu soledad, en que una
huella humana no aparece,
que á tranquilizar acuda
la inquietud de quien se interna
en tus cañadas profundas.
Tal allá, en sus confusiones
y solitaria amargura,
la conciencia del impío
llegar no verá en su ayuda
de alto espíritu el consuelo
que los terrores anula.

¡Y cuántos, bosque, en tu fondo
ruidos tremendos se escuchan!
Ayes el viento remeda,
cuando entre el follaje zumba:
los troncos fingen bandidos,
moviéndose en la penumbra:
repite el eco las voces
como amenazas ó burlas:
en lo oscuro de los antros
las fieras con hambre ahullan;
y el corazón se estremece,
y la sangre se coagula,
ante el conjunto horroroso
de sombra y salvaje bulla.
¡Gritos y terrores negros
de la conciencia, que acusa,
en los horrendos abismos
de negaciones absurdas!
¡Cómo retratas ¡oh bosque!
de alma impía la pavora!

¡Oh! pero en las altas copas
de los árboles, columpian
sus nidos pintadas aves
y, al revolotear, modulan
sus trinos dulces y alegres,
á la luz del cielo pura.
Son las virtudes, que al brillo
de idea siempre fecunda,
dulces alegran al alma,
y que hallará en lo alto auguran
el bien, el gozo y la gloria
quien buscándolos acuda!

ILDEFONSO LLORENTE FERNANDEZ.

FRUTOS DE LAS PEREGRINACIONES

CRISTIANAS

(Conclusión.)

Sabido es cuántos descubrimientos trajeron á Europa los peregrinos de las Cruzadas. La caña de azúcar que se cultivaba en el Líbano, fué trasplantada á Sicilia, y de allí al resto de Europa; de Damasco nos vino la morera, con que se habían de enriquecer muchos pueblos meridionales de Italia y de España; de Oriente recibió la medicina muchos medicamentos, y aun sistemas nuevos de curación, que han llegado hasta nuestros días; los buques que desde Italia llevaban guerreros y peregrinos á la Tierra Santa, volvían cargados de telas, artefactos y toda especie de mercancías para las plazas de Génova y Venecia; la navegación, hasta entonces pesada y difícil, se aligeró, y comenzaron á formarse escuadras poderosas, que parecían presagiar el descubrimiento de América; la arquitectura ensanchó sus líneas, y aprovechándose de los espléndidos ornatos del arte árabe y bizantino, se preparó á levantar las catedras góticas de los siglos xiii y xiv; todas las artes, en fin, y todas las industrias sacaron de las Cruzadas nuevos y poderosos elementos de vida, hasta entonces desconocidos.

Tal vez hoy, que el progreso material se ha sobrepuesto al moral, y la industria y el comercio han alcanzado prodigioso desarrollo, merced á los adelantos de las máquinas y á la comunicación rápida y

continua de todos los pueblos del mundo, aun los que están al otro lado de los mares, tal vez no se comprendan estos beneficios, que nunca llegaron por fortuna á eclipsar los que en el orden espiritual producían las romerías y devociones; pero el historiador que sepa remontarse á la cumbre de los siglos, y á la luz de la sana crítica contemple la marcha de la civilización verdadera por entre los diversos pueblos de la tierra; el historiador juicioso y precavido, inspirado en los principios de la buena filosofía, por adelgazado que sea su criterio para examinar los hechos pasados y compararlos con los presentes, tendrá que confesar que la cuna de la industria y las arterias del comercio fueron en la Edad media las peregrinaciones cristianas.

No hay, sin embargo, que fijar demasiado la atención en este aspecto de las romerías, pues si bien los beneficios que reportaron á la sociedad son indudables, no estriba el mérito de una institución piadosa en las ventajas materiales que pueda proporcionar á los fieles. De algun tiempo á esta parte los ataques de los impíos contra las instituciones católicas en el orden natural y externo de la vida humana son causa de que los escritores católicos pongan empeño en vindicar á la Iglesia de las calumnias de los racionalistas, defendiendo con razones naturales los beneficios positivos que ésta ha proporcionado á los pueblos. Esto puede tener el peligro de que se secularicen, por decirlo así, las instituciones católicas, dando importancia exagerada á lo que es accesorio. Jesucristo nos dijo que pidiésemos el reino de Dios y su justicia, porque lo demás se nos daría por añadidura. ¿A qué, pues, invertir el orden divino en la vida cristiana, fijando particularmente la atención en lo que no debe mirarse sino como accidental al fin para que hemos sido criados?

Que las peregrinaciones encaminadas al reino de Dios han sido beneficiosas para los intereses materiales de los pueblos, corriente; pero hemos de fundar en esta circunstancia externa el mérito y la gloria de una institución creada para fines ultraterrenos? Claro está que no; por eso cuando las romerías no hubiesen sido tan fecundas en bienes temporales para la sociedad cristiana, siempre por su carácter esencial, que es el piadoso, merecerían alto lugar en la historia de la civilización. La Iglesia, ya hemos dicho, no desatiende ninguna necesidad del hombre, y por eso sus instituciones, sea cualquiera el lado por donde se las mire, son tan grandes y fecundas. De las romerías ya hemos visto los beneficios que en el orden superior del espíritu primero, y en el material de los progresos económicos después, han producido al mundo cristiano; réstanos, para completar estas indicaciones, que ni el nombre de estudio merecen, examinar un orden intermedio en el cual las peregrinaciones han dado frutos abundantísimos é imperecederos; el orden de los progresos artísticos.

Hemos llamado intermedio este orden, porque siendo el arte la expresión en forma material de la belleza suprasensible, que enamora el alma y la eleva á la contemplación de los divinos atributos, las obras y monumentos artísticos tocan por un extremo al mundo exterior y sensible, y por otro alcanzan á la región purísima de las cosas sobrenaturales.

Menguada idea tienen del arte los que, midiendo sus obras con el compás de los sentidos, le consideran como procedimiento mecánico para hacer con perfección de formas, objetos materiales que imiten á la naturaleza. El arte es cosa más elevada, tiene más alto origen y se encamina á más nobles fines. Por esto el Cristianismo aceptó desde sus primeros pasos en el mundo el auxilio del arte, sobre el cual reflejó su divinidad, recibiendo en cambio sus terrenales encantos.

«La música dió notas á sus cantos; la pintura la representó en sus dolorosos triunfos; la escultura se complació en meditar á su lado en los sepulcros, y la arquitectura la erigió templos tan sublimes y misteriosos como su pensamiento (1).» La historia del arte está por consiguiente unida en los siglos medios á la historia del Cristianismo y de la Iglesia. La arquitectura, sobre todo, que por su carácter más útil y sus formas más espléndidas ha sido siempre la expresión material de los sentimientos de los pueblos, tuvo en la Edad media tan grande importancia, que sólo sus restos bastan á dar idea exacta de la civilización cristiana á que debieron su origen. Hablar, por lo tanto, de las peregrinaciones en aquellos siglos, rasgo principal de su fisonomía religiosa, y no hablar de sus frutos artísticos, sería dejar incompleto el retrato donde brilla la belleza sobrenatural y divina del arte cristiano.

(1) Chateaubriand,

Al nombre de las romerías va constantemente unido el nombre de los Santuarios. La piedad de los peregrinos es quien ha dotado á los lugares santos de sus magníficos templos, de sus espléndidos tesoros y de sus maravillas artísticas. Sólo teniendo presente esta circunstancia puede explicarse el movimiento artístico de la Edad media, que desde el siglo x, sobre todo, pobló á Europa de monasterios y catedrales.

Tanto las fábricas bizantinas como las ojivales, ofrecen en toda Europa tan grande uniformidad, que á pesar de las diferencias de climas y de pueblos, parecen dirigidas por un solo arquitecto. El gusto de los artistas, y aún más, el gusto y las aficiones del pueblo cristiano, segúan una corriente general en la erección y disposición de sus iglesias, y sin sofocar la inspiración propia de cada país, enseñoreábase de todos un genio común nacido al abrigo de la misma creencia. «Cuando se considera la perfección y la uniformidad de los monumentos de la Edad media, dice un arqueólogo, no puede dudarse que existía entre los arquitectos una doctrina bien definida, y conocimientos más extensos de lo que por mucho tiempo se ha creído. Pero las investigaciones hechas en los archivos y en las bibliotecas conventuales no han podido descubrir ningún manuscrito, ningún monumento sobre la materia, lo que hace creer que estos conocimientos del arte, tan perfeccionados entonces, se transmitían y comunicaban prácticamente y por medio de la palabra.»

Ahora bien; en aquella época en que las comunicaciones eran difíciles, ¿cómo pudieron comunicarse estas reglas del arte, estos conocimientos científicos y prácticos que brillan en todas las obras arquitectónicas de la Edad media? Por mucho que se piense y se estudie la materia, siempre habrá que venir á buscar en la Iglesia católica la solución del problema.

Desde los primeros siglos del Cristianismo, los fieles se ocuparon con afán en levantar sus iglesias, unos con sus brazos, otros con su ingenio y con sus limosnas. Tillemont refiere en sus Memorias para la Historia eclesiástica, que San Gregorio Taumaturgo, Obispo de Neocesarea, deseando construir una iglesia en su capital diocesana, invitó á todos los fieles á contribuir á la erección con su dinero y trabajo. Los primeros peregrinos de la Tierra Santa levantaron á principios del siglo iv la iglesia de Tiro, destruida por los paganos bajo el imperio de Diocleciano. Las invasiones de los bárbaros y el trastorno consiguiente á la ruina del imperio romano, paralizó este movimiento de la arquitectura cristiana, que renació con fuerza incontrastable en los mejores siglos de la Edad media. Si se considera la amplitud y riqueza de los templos levantados en esta época, los trabajos inmensos que suponen, y la rapidez y abundancia con que se hacían, no puede uno menos de persuadirse de que sólo la concurrencia de los fieles, su celo extraordinario, su abnegación y sus sacrificios pudieron dar cima á empresas tan colosales y arriesgadas. Si para construir hoy, con los medios que dan los adelantos modernos, un canal ó una fábrica, se forman empresas mercantiles, porque el esfuerzo individual no basta muchas veces á sobrellevar el peso de tamañas empresas, ¿cómo podrían llevarse á cabo estas maravillosas construcciones sino por la asociación poderosa de los fieles, que desde distintos países concurrían con sus limosnas y sus brazos á la empresa santa de levantar los muros de la casa de Dios? «No contentos de contribuir con las ofrendas á la construcción de las basílicas, dice Oudin, los fieles se trasladaban en masas á los lugares en que se levantaban, para tomar parte en los trabajos más penosos y difíciles. Era una especie de peregrinación que se emprendía para expiar los pecados y obtener gracias espirituales.» «Los habitantes de Chartres, dice Hugo, Obispo de Rouen, á su hermano Thierry, Obispo de Amiens, han concurrido á la construcción de su iglesia, acarreando los materiales; Nuestro Señor ha recompensado su humilde celo con milagros que han excitado á los normandos á imitar la piedad de sus vecinos. Nuestros diocesanos, después de recibir nuestra bendición, se han trasladado á Chartres, donde han cumplido su voto.»

Nada más admirable ni edificante que el cuadro que ofrecía la construcción de una iglesia en aquellos siglos en que la piedad era el móvil de las más altas empresas. Ricos y pobres, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, todos cargados con el peso de las piedras y materiales de la obra, hormigueaban alrededor de los andamios, como enjambre de abejas en torno de una colmena. Silenciosos, sumisos, incansables, iban y venían según las necesidades de la obra, excitándose mutuamente al trabajo y á la devoción. Los Sacerdotes, que para dar ejemplo trabajaban como los más humildes obreros, dirigían de vez en cuando piadosas excitaciones á los fieles, recomendándoles la penitencia en obsequio á Dios, por

cuya gloria trabajaban. Jamás se comenzaban las labores sin entonar un cántico de alabanza á Dios, ni se dejaban sin rezar algunas preces en honor de la Virgen y de los Santos. Cuando era preciso acelerar las obras se trabajaba de noche, para lo cual se encendían hachones, á cuyo resplandor los picapedreros tallaban los relieves, los altares, las estatuas; los albañiles amasaban el mortero, sentaban las piedras y montaban los andamios; los simples peones acarreaban los materiales, y los arquitectos dirigían el movimiento ordenado y fecundo de aquel inmenso taller que tenía por bóveda el mismo cielo. «Es un prodigio, dice Haimón, Abad de San Pedro de Dives, que escribía á principios del siglo XII, es una maravilla, ver hombres poderosos, orgullosos de su nacimiento y de su riqueza, acostumbrados á vida muelle y regada, tirar de la lanza de un carro, y transportar por sí mismos las piedras, los maderos y los materiales necesarios para la construcción del edificio sagrado. Algunas veces, mil personas, hombres y mujeres, se unen al mismo carro (tan considerable es la carga), y sin embargo, reina tan grande silencio, que no se oye el menor murmullo. Cuando se paran en los caminos para tomar algún descanso, hablan, pero sólo de sus pecados, de los cuales se confiesan con lágrimas y con oraciones. Entonces los Sacerdotes les exhortan á perdonar las injurias, á amarse los unos á los otros, y les ponen ejemplo de la vida de los Santos. Si hay entre ellos alguno tan duro de corazón que no quiere perdonar á sus enemigos, y rehusa someterse á estas santas exhortaciones, se le desata inmediatamente del carro y se le arroja de tan santa compañía.»

Las crónicas de la Edad media están llenas de estos testimonios, que prueban hasta la evidencia la fecundidad artística, por decirlo así, de las antiguas devociones. Sólo de este modo se comprende que en aquellos siglos pudieran levantarse esas maravillas del arte cristiano que se llaman la catedral de Colonia, de Leon, de Milán, y tantas otras que son el asombro de los sabios y de los artistas.

Con el Renacimiento, que enturbió las fuentes del arte cristiano, coincidió la decadencia de las antiguas peregrinaciones. La historia, pues, de la arquitectura cristiana está unida en cierto modo á la historia de las romerías en la Edad media. ¿Ha sucedido lo mismo en los tiempos posteriores? ¿Han caminado juntos desde el siglo XVI el arte y la devoción hasta nuestros días? Hé aquí una cuestión que nos trae como de la mano á la restauración artística y cristiana de los tiempos presentes, restauración lenta, pero segura, de las ideas y sentimientos, de las instituciones y costumbres de la civilización verdadera, suplantada hace años por la civilización moderna, enemiga de la Iglesia.

MANUEL PÉREZ VILLAMIL.

LA VIRGEN DE LAS HUERTAS

LA HISTORIA Y EL IDILIO



o hay pueblo que no tenga una fecha memorable, y el 23 de Noviembre lo es para la vieja ciudad de Lorca hasta convertirse en una devoción.

La Campana de San Clemente — muda el resto del año — primero, y después todas las de la población, lo anuncian apenas raya la aurora de la víspera, y desde aquel momento, el júbilo se apodera del numeroso vecindario, al cual recuerdan incesantemente una de las más grandes glorias alcanzadas por los esforzados reconquistadores de la árabe *La Aarque*.

— ¿Qué es eso? — pregunté la primera vez que oí el atronador repique de tanta campana lanzada al vuelo.

— Eso es — me contestó un compañero de co-

la que hoy recuerdan los lorquinos, no se ven más que una vez en la vida de los pueblos.

— ¿Tal fué?

— Considera que en ese día comienza la verdadera historia de Lorca.

— ¿No la tenía antes?

— Los eruditos conservan el recuerdo de una población fundada por Elio, príncipe griego, 431 años antes de la Era romana; habitada más tarde por una colonia que, de su origen, la denominó *Eliocrata*; conquistada luego por los romanos que la ensancharon; subyugada, pasados muchos lustros por los árabes

que, no muy lejos de ella libraron la última batalla contra los godos, después de la de Guadalete, y últimamente reconquistada por los abuelos de sus actuales moradores, soldados todos, *quadrilleros*, que dicen los documentos de la época, entre quienes repartió el Príncipe todas las casas y terrenos tomados á los moros en tan memorable jornada. Al lado allá de ese día no hay más que conjeturas y reminiscencias; al lado acá hechos reales encarnados en el corazón de los habitantes de Lorca, herederos de aquellos valerosos campeones de la Cruz, cuyos apellidos ostentan hoy con sobrado, pero con legítimo orgullo.

Además — prosiguió — la conquista es un verdadero poema, que, sin tener delante la Historia, pasaría por un sueño brillante de la oriental imaginación de los hijos de estas moriscas comarcas.

— ¿Quieres contarme cómo sucedió?

— Hoy no hay clase y puedo hacerlo despacio. ¿Te atreves á subir conmigo al castillo? Allí cada piedra es un recuerdo.

— Mira si me atrevo — contesté uniendo las palabras á la acción.

Y una hora después nos encontramos dentro del recinto de la antiquísima ciudadela.

II

Mi complaciente amigo volvió á tomar la palabra.

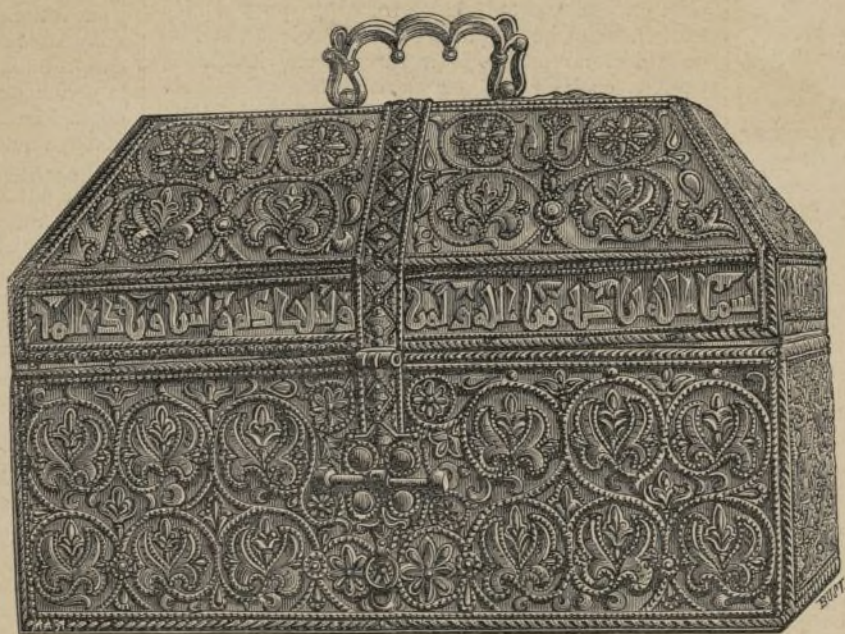
— En 1242 era Murcia reino independiente, y su emir Avenhudiel, viendo que el rey San Fernando se había apoderado de Ecija, de Estepa, de Almodovar del Río y de tantas otras villas y lugares, y que el rey de Aragón, Jaime el Conquistador, continuaba sus conquistas por Valencia, quitando á los moros Villena, Brogarra, Sax y Caudete, ofrecióse como vasallo al monarca castellano, quien desde luego mandó á su hijo — que más tarde había de llamarse *Alfonso el Sabio* — con un más que numeroso, lucido acompañamiento, con el que entró en Murcia en 1241, tomando posesión del reino en calidad de *mudejar*, pero no sin que se negaran á hacer lo propio las tres importantes poblacio-

nes de Mula, Cartagena y Lorca.

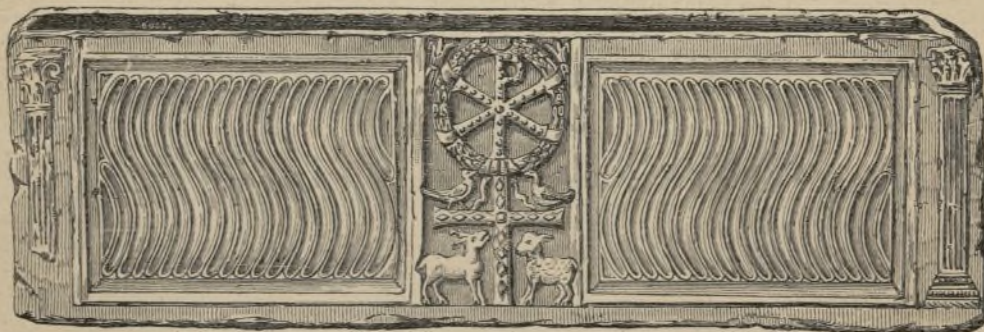
Retiróse el Príncipe á Castilla, y en el siguiente año decidió apoderarse de las tres rebeldes plazas, mas ni las lucidas huestes que trajo de Toledo, ni los muchos y famosos caballeros que de Cataluña y Aragón venían con él eran, ciertamente, suficientes á rendir las imponentes fortalezas de las tres ciudades, y sobre todo, la de

*Lorca, solum gratum,
castium super astra locatum*

como enfáticamente, pero con mucha verdad, se lee en su escudo.



ARQUETA DEL CALIFA ALHAKEM II DE CÓRDOBA, QUE SIRVE HOY DE RELICARIO EN LA CATEDRAL DE GERONA.



SEPULCRO CRISTIANO DE VALENCIA DEL CID.



SEPULCRO CRISTIANO DE SAN FÉLIX DE GERONA.

legio — que mañana es el día de San Clemente, aniversario de la toma de Lorca por los soldados de Alonso el Sábio, que á la sazón sólo contaba veintiún años de edad, y hacía la guerra á los moros en cumplimiento de las órdenes de su padre, el insigne Rey San Fernando.

— Las hazañas de ese género son frecuentes en la época de la Reconquista — repliqué — para tan des acostumbrada manifestación de entusiasmo.

— No lo creas — me contestó mi compañero, que conocía sobradamente la historia de la ciudad donde á la sazón estudiábamos; — no lo creas, hazañas como



VISTA PANORÁMICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR.

Pero el autor de las *Cántigas á la Virgen* no se desalentó y para su amparo y defensa trajo de Zamora, la *Medina Zamorah* de los moros, la imagen de nuestra Señora, desde entonces objeto por parte de los lorquinos de tanta devoción.

—Mira— decía señalando al punto más pintoresco de la vega;— suponiendo que en ella exista un palmo de terreno que desmerezca de los otros, aquello es el convento de *Santa María la Real de las Huertas*. Allí estuvo la tienda del príncipe y á su lado la de la Virgen, que toma su nombre de que en esa parte de las huertas estuvieron sentados los reales del ejército cristiano.

—¿Obró algún milagro?

—Si alguna vez visitas la iglesia, podrás apreciar cuántos ha obrado desde aquella época, puesto que la devota piedad de las gentes va dejando sus recuerdos, ya en cuadros, ya en otros objetos para que den á las generaciones que se suceden fiel testimonio de ellos.

Pero al caso.

Cafsa Mula y Cartagena en poder de los soldados de la Cruz, el Príncipe se encaminó con sus huestes á sitiar á *La Aarte*, la de la triple muralla y las torres inexpugnables, y en la cual se habían refugiado todos los habitantes de los pueblos inmediatos, ganosos de no sujetarse al dominio del monarca castellano.

III

A todo esto habíamos subido á lo más alto de la *Torre Alfonsina*, así llamada por haberla mandado edificar Don Alfonso después de la conquista, y desde tan elevadísima posición, descubríamos todos los puntos que pudieran interesar para hacerme más comprensible el relato.

Mi compañero prosiguió:

Las diversas tentativas de una voluntaria sumisión habían sido inútiles, y el ejército sitiador se dispuso para el asalto, dando antes de él D. Gonzalo, Obispo de Cuenca, la comunión al ilustre príncipe y á sus nobles caballeros, que fervorosamente esperaban la victoria por la intercesión de la Virgen. ¿De quién, si no, habían de esperarla aquellos valerosos capitanes, que iban á luchar con un enemigo tan numeroso como bravo?

Los sitiadores se dividieron en tres cuerpos, uno al mando del capitán Morviedro, que había de tomar posición durante la noche sobre la Sierra del Caño—á la cual dió luego su nombre—y simular un ataque por la punta del *Espolón* según Morote y la generalidad y del *Esperón* según el historiador Cascales; otro á las órdenes de Sancho Mazuelo Manzanedo, que atacaría por el Este á la llamada *Torre de la Bélica*, y el tercero, guiado por el mismo Don Alfonso, que, subiendo la ladera del castillo por el Norte, forzaría la puerta del *Pescado*, punto de mayor resistencia por ser la principal de sus defensas.

—¿Y el milagro? pregunté lleno de impaciencia.

En cuanto el ejército sitiador inició su movimiento de avance, una espesísima niebla lo envolvió, ocultándolo á la vista de los sitiados, y no desapareciendo hasta que, desprevenidos los moros, comenzó la lucha sobre las mismas murallas.

—De modo que...

—Morviedro tocó al arma con todas las cajas é instrumentos guerreros que abundantemente tenían, y cuando hacia la parte occidental de Peña-Tejada, cuyo es el nombre donde está enclavado el castillo, acudieron los fieros musulmanes, Manzanedo se apoderó de la *Torre de la Bélica*, y es fama que forzada la *Puerta del Pescado*, penetraba el primero, con su espada y rodela en el formidable baluarte árabe el esforzado príncipe castellano, el autor de las *Cántigas* y las *Querellas*, el que nos legó las *Partidas*, el devoto capitán de Nuestra Señora la Real de las Huertas, en una palabra *Alonso X el Sabio*.

IV

Tenía razón: los reconquistadores de Lorca, eligiendo por patrona de la ciudad á la *Virgen de las Huertas* la pagaban el tributo de su agradecimiento; y sus nietos celebrando con inusitado regocijo el 23 de Noviembre, pagan también un tributo de entusiasmo y veneración hacia aquellos que en tan señalado día dieron al pueblo, que había de servir de cuna á sus hijos, el mayor de sus timbres de gloria. Así se explica que el día de San Clemente, más que un recuerdo sea una devoción.

Pero algo me había de conmover más que esa historia: el idilio del convento.

V

No dejé de visitar al otro día el santuario de las Huertas, pues conocía lo bastante la epopeya de la conquista, y á mi amigo querido le debía el resto de

los detalles que habían de completar mi juicio sobre la romería que en esa época del año se encamina á la antigua ciudadela, y que en la actualidad no es ni la sombra de lo que fué en los pasados tiempos.

Y digo pasados, no porque estén muy distantes de los nuestros, si no porque el vértigo de la civilización—ya que así hemos dado en llamarla—hace que los acontecimientos y las ideas pasen sobre nosotros con más velocidad que la electricidad y el vapor.

La primitiva ermita de las Huertas fué mandada construir por el Príncipe conquistador en la fortaleza que, en el sitio donde estuvo su tienda, hizo levantar para contener las correrías de los moros granadinos por la feracísima vega que rodeaba la nueva ciudad cristiana, hasta que en 1540 se entregó á los PP. de San Francisco, desapareciendo en la inundación de 4 de Noviembre de 1653, dando comienzo su reedificación y nueva fábrica—que es la actual—en 1.º de Junio de 1654.

Renuncio á describir la Iglesia por dos cosas: la primera, porque el tiempo transcurrido desde mi visita, que no es poco, ha borrado de mi memoria el lujo de detalles que encierra; lo segundo, porque aun conservándolos tal y como los vió mi mirada de niño, necesitaría mucho espacio y mucha discreción, y la habilidad es corta y los límites estrechos.

Baste para formarse una idea, decir que el arte y la piedad se pusieron de perfecto acuerdo para hacer una mansión digna á la Sagrada imagen que en 1701 calificó un famoso artífice flamenco, gloria de la corte de Luis XIV, de *obra miraculosa*, y que allí están sepultados capitanes como el insigne Ponce de León, el héroe de las guerras de Granada, y el ilustre Alfonso Fajardo, caudillo valeroso de la *batalla de los Alporchones*, y que sus altares encierran trofeos inapreciables, que bastarían á reconstruir la historia de las grandezas patrias, si un día desapareciera el libro donde las generaciones las graban para perpetuarlas.

VI

Entre los muchos cuadros—los más toscamente pintados—que recuerdan algún hecho notable, hay uno de escasísimas dimensiones medio oculto en el rincón de una capilla, como si quisiera ocultarse á las miradas de las gentes. En él, hasta el asunto parece pobre.

Un hombre en la actitud de orar, una mujer de pie á su lado, que eleva las manos en acción de gracias, y allá, á lo lejos, sobre un trono de vaporosas nubes la *Virgen de las Huertas*.

Para comprender el asunto del cuadro hay que remontarse á principios de nuestro siglo, á la época en que Francia mandaba á España, en la punta de sus bayonetas, las ideas de los filósofos de la Revolución.

Y conocer esta sencilla historia.

VII

María era buena como un angel.

Martín hermoso como la tentación.

Sus padres los habían destinado desde muy niños á ser uno de otro, y crecían amándose como las flores y los pájaros.

Pero un día Martín sacudió el suave yugo de sus ideas cristianas, y se hizo *afrancesado*. Era, pues, imposible una alianza como la habían soñado los padres de María: entre ambos se abría el abismo de una filosofía que condenaba todo lo que de santo, de bueno, de sublime, tenía la religión en que la cándida doncella se había amamantado.

—Yo te amo aún—decíale la pobre niña—yo te amaré siempre; pero nuestra unión es irrealizable si tú no abandonas esa senda que has emprendido con tan irreflexivo entusiasmo.

—¿Abandonarla?—replicó el mozo—¡imposible!

—¿Por qué?

—Porque abandonarla es dejar la luz, es tener sed y arrojar el agua, es tener hambre y despreciar el pan, es...

—Amarme, y querer perderme.

—El triunfo de la revolución está cercano, vuestros altares se van, la diosa razón presidirá nuestros amores.

—No quiero entender lo que dices, pero comprendo lo suficiente para persuadirme que entre los dos ha concluido todo.

—¿Todo?

—Todo, menos la compasión que me inspiras.

—¡Bah!—prosiguió Martín—tú aún vives oyendo la *Campana de la Bélica*, que anuncia todas las mañanas que el Alcaide de Peña-Tejada es árbitro del destino de este pueblo; tú crees aún ver salir por la *Puerta de Nogalte* los feroces *tercios pardos* mandados por el Marqués de los Vélez en busca de

banderas y pendones que arrebatara á los moros para venir á ofrecérselos á la *Virgen de las Huertas*; tú sueñas todavía con las comunidades religiosas, con los torneos, con todo lo que pasó para nunca volver, con todo lo que va aventando el huracán revolucionario como cenizas malditas.

—¡Calla! ¡Calla!

—No quiero. Todo eso se va, y sólo quedará de lo que ahora ves, mi amor, que permanecerá incólume, pero con mis ideas, con mis pensamientos anti-religiosos, con mi entusiasmo por la Francia.

—¿Olvidas que la Francia hace á España la guerra?

—Nó, no lo olvido y me alegro. España es un país digno de la debelación mientras le queden altares, mientras conserve ideas católicas; mientras...

—No concluyas—interrumpió la dolorida María—te dejo, pero no olvides que mientras me quede un átomo de existencia rogaré al Señor por tí.

¡Adios!

Y dejó solo á Martín que se encogió de hombros murmurando:

—¡Bah! ya le pasará; es un arranque de mujer, y... ¡Tiempo al tiempo!

VIII

Doloroso es confesarlo; pero la historia conserva los nombres de infinitos españoles que en la guerra de la Independencia tomaron las armas contra sus hermanos y en defensa de los planes del ambicioso Napoleón.

Días de angustia para la patria se sucedieron, los españoles fueron fusilados desapiadadamente, los edificios públicos convertidos en lujosas mansiones de los invasores y los templos destinados á cuadras para los caballos del Ejército francés.

Al convento de las Huertas le cupo esta triste suerte, si no nos es infiel la memoria.

Y durante algunos años se mantuvo cerrado al culto, no siendo accesible á los romeros que el 23 de Noviembre deseaban postrarse ante la histórica imagen, siguiendo la tradicional costumbre.

Uno de los años más azarosos de ese tiempo de zozobras, pudo una joven conseguir que le franquearan las puertas del templo.

Y allí la sorprendió rezando un oficial de los que entonces se llamaban *regimientos juramentados*, por estar compuestos de españoles al servicio de José, hermano del Emperador de los franceses.

—Mucho interés—la dijo el brillante oficial—tendréis, señora, en rezar en este sitio, cuando así os exponéis á ser objeto de la mofa nuestra.

—¿Y qué se me da á mí de vuestras burlas?—replicó la enlutada—Dios es más fuerte que vuestros ejércitos, y me sostendrá á mí, débil mujer, que viene todos los años á orar aquí y á pedirle á su santa madre gracia para uno de los vuestros.

—Los nuestros no necesitan gracia de nadie, y podríais emplear mejor el tiempo pidiéndola por los flacos soldados del rey Fernando, que bien lo han menester. Así como así, cada batalla es un desengaño, cada escaramuza un suicidio.

—Yo no vengo á pedir victorias, sino arrepentimientos.

—¿De algún pícaro *juramentado*!

—Sí—contestó firmemente la joven.

—¿Es pariente suyo?

—Nó, no es pariente; solo... conocido mío.

—Si me contáis su historia y me decís su nombre os dejo rezar tranquilamente.

—Jurádmelo.

—Yo no sé jurar; pero os lo prometo.

—Pues bien...

IX

Yo tenía un amante, y me hubiera casado con él si las ideas francesas no hubieran trastornado su cabeza.

Un día se presentó á mí loco, se había *afrancesado*, rompiendo en un instante de alucinación con su nombre, con el cariño de sus padres, con la estimación de sus conciudadanos, con mi amor.

Comenzó la guerra contra el francés, y tomó las armas para defenderlos, convirtiéndose en un nuevo Caín, más aún que un Caín, porque éste al asesinar á sus hermanos pretendía asesinar á su madre, que es su patria.

—¿Y qué?—preguntó el *afrancesado* cuya voz se iba haciendo trémula—¿y qué?

—Y yo desde ese día vengo siempre que puedo, pero especialmente hoy á pedirle á la Virgen un nuevo milagro.

—¿Cuál?

—El que Martín Martínez deje la senda de perdición que emprendió en mal hora, y creyente y

bueno, como era hermoso, vuelva á los brazos de sus padres y al cariño mío.

— ¿Y esperais aún el milagro?

— Lo espero siempre.

— Pues ya está hecho — dijo el antes irónico oficial cayendo al suelo de rodillas.

— ¡Cómo! — gritó á media voz María, que ella era, incorporándose de súbito.

— Sí, María, porque yo, Martín Martínez, tu amante de siempre...

«Creo en Dios padre Todopoderoso...» y terminó de rezar el *Credo* hasta su última palabra.

De ahí á la felicidad sólo hubo un paso. El cuadro lo revela.

X

De este modo la *Virgen de las Huertas* es el símbolo de una historia que es un poema, y la encarnación de una leyenda que es un idilio.

MARTINEZ PARRA.

23 de Noviembre 82.

EN LA FUENTE

¡Cómo bulles, fuentecilla,
que entre los árboles brotas
por la pequeña hendidura
de la alta y severa roca!
También así de la mente
que juvenil luz colora,
cuando está el alma tranquila
de virtudes á la sombra
y ya en ella ideas graves
energía noble toman,
nacen y afanosos bullen
suaves anhelos de gloria,
que de la conciencia brillan
en las soledades hondas,
como brillan tus raudales
en la soledad grandiosa
del bosque. ¡Brillos sublimes,
del corazón rica joya!

Cuán dulcísimas y puras
surgen, cual tú, fuente hermosa,
en ignorado retiro
de la existencia las horas,
en esos días serenos
en que el vendabal no arroja
ni la inocencia del alma,
ni la espuma que en tí flota!

Suave y delicado césped
tus frescas márgenes borda,
y en torno á tí florecillas
gala ostentan, dan aromas,
cual lisonjera esperanza
suave al espíritu adorna,
con la gala embellecido
de ideas mil generosas.
Y de tí surgiendo siempre
del agua pura las ondas,
cual los anhelos del alma
nacen siempre, y no se agotan,
al sediento eres consuelo,
como alma buena al que llora.

¿Y adónde van tus raudales
murmurando dulces notas,
más tiernas que los sonidos
de las arpas melancólicas
que de estío en noche suave
modulan amantes trovas?
¿adónde van? ¿Por ventura,
el valle que tú recorras
producirá con tus aguas
flores y frutas preciosas,
cual del alma los anhelos
del bien, corriendo en la angosta
senda que á la luz conduce,
son origen de altas obras?...
¡Qué bendiciones entonces,
y de alabanzas qué pompas
á tus raudales ¡oh fuente!
dará la comarca toda,
cual glorifica y bendice
al alma noble la historia!

Mas si al correr por el valle,
tierra miserable tocas
que, como al alma los vicios,
manche al cristal de tus hondas,
ó si eriales encuentras
y en su arena abrasadora
sumes tus aguas, y nunca
das vida ni á una flor sola,

como tampoco en el mundo
deja huellas provechosas
el alma egoísta, ¡oh fuente!
no manes, sécate ahora!
Más vale morir temprano
de inocencia con la aureola
que ostentar, días y días,
vida estéril, ó dañosa.

ILDEFONSO LLORENTE FERNANDEZ.

BIBLIOGRAFÍA

Un libro interesantísimo, que hemos leído con sumo gusto y que, sin compromiso ninguno de amistad, recomendamos eficazmente á todos nuestros lectores, acaba de dar á luz el P. Cecilio Gómez Rodeles. Es una *Vida*; pero escrita con tanta erudición, con tal novedad de datos históricos, con tanta amenidad y elegancia, que sin participar de ninguno de los inconvenientes de que suelen adolecer estos trabajos, reúne todas las ventajas que en un libro de historia general puede apetecerse.

Es la *Vida del célebre misionero P. Pedro Calatayud, de la Compañía de Jesús*, y la relación de sus apostólicas empresas en los reinos de España y Portugal.

El P. Calatayud nació el año de 1689 y murió en 1773. Bastarán estas fechas para comprender el interés de esta historia, donde el P. Rodeles ha propuesto y lo ha cumplido á maravilla, además de dar á conocer la santa vida y gloriosas misiones del Padre Calatayud, presentándole como perfecto religioso y modelo de varones apostólicos, hacer al propio tiempo la apología, que resulta elocuente, de las víctimas de Carlos III, demostrando aunque de paso, la inocencia de los Jesuitas españoles del siglo XVIII, siglo de triste memoria.

El P. Rodeles ha escrito este libro á presencia de preciosos documentos, muchos de ellos casi olvidados, ó tal vez, completamente perdidos en archivos y bibliotecas, no perdonando fatiga por allegar nuevos materiales á su obra, que es indudablemente un modelo de biografías, digna de leerse y más aún de imitarse.

El P. Calatayud fué un personaje de la mayor importancia en su siglo, porque sus empresas apostólicas se extendieron hasta los últimos límites de lo imaginable, y bien puede afirmarse después de leer el libro del P. Rodeles, que fué una de las más altas y dignas representaciones de la Compañía de Jesús en la época tristísima de su acerba persecución, la más cruel y satánica que la Revolución ha llevado á cabo en el mundo.

Por eso el libro de que hablamos tiene un interés extraordinario, interés que se halla realzado con las demás prendas de erudición y literatura que dejamos apuntadas.

Forma la obra un hermoso volumen en 4.º, mayor de 555 páginas, correctamente impreso, y se vende al precio de 6 pesetas, en casa del Sr. del Ojo y Gomez, Leganitos, 18, 2.º, izquierda.

Nueva luz y juicio verdadero sobre Felipe II, por D. José Fernández Montaña; un volumen en 4.º de 628 páginas. Véndese en las principales librerías al precio de 5 pesetas.

Este libro comenzó á salir en una revista católica de esta corte; pero sin duda por su mucha extensión hubo de interrumpirse la inserción y quedamos los lectores con el afán de seguirle y darle término. El autor lo ha publicado en un elegante volumen, propio para ser leído con comodidad y como correspondía á la importancia de la obra.

El Sr. Fernández Montaña, que ha pasado muchos años en el Escorial, tomó allí tal afición á Felipe II, que se dedicó á estudiar y á profundizar en su historia, adulterada por muchos enemigos mansos, calumniada por los enemigos fieros y no bien conocida ni apreciada por los mismos que la echan de admiradores del insigne hijo de Carlos V.

Fruto de largas tareas, de atentas investigaciones, de estudios comparativos en las fuentes de la historia del gran Rey, de maduros juicios y de la más rigurosa y adelgazada crítica es la obra de que hablamos, que con razón ha podido intitularla su autor *Nueva luz y juicio verdadero sobre Felipe II*.

Comienza con una introducción en la que el autor nos demuestra cuántos y cuán tenaces enemigos, ya mansos ya fieros, ha tenido la historia del Rey Prudente, y la unanimidad en cambio de los escritores católicos en aclamarle como modelo de príncipes cristianos. Después comienza la primera parte que abraza en diez y seis capítulos la vida de Felipe II, examinando los hechos más culminantes para demostrar su claro entendimiento, su aplicación al estudio,

su carácter sencillo y bondadoso, su amor á las ciencias y á las artes, su piedad y su cristiana muerte. Son interesantísimos los capítulos VII, VIII y IX, en que el autor recoge los elogios tributados al Rey por San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, varios Sumos Pontífices, y muchos graves y eminentes autores cristianos.

La segunda parte está dedicada á resolver las dificultades que los enemigos del Rey han puesto á su elogio; y en efecto, trata de los misterios relativos á Antonio Pérez, de la guerra del Rey con el Papa Paulo IV, del proceso del príncipe D. Carlos, y de otros puntos muy debatidos acerca de las virtudes privadas del gran monarca.

El libro del Sr. Montaña es un elogio completo é incontestable de Felipe II, donde no se formula juicio que no se apoye en testimonios fehacientes, dejando tan claros los puntos más oscuros de la vida del Rey, que después de leer el libro, es imposible, sin mala fe, sustentar opiniones adversas á la memoria del monarca más ilustre que han conocido las naciones cristianas.

Añádase á estos meritos el valor literario de la obra, que es como de su autor, y se comprenderá los justos motivos que tenemos para recomendarla eficazmente á nuestros amigos, que se gozarán, sin duda, en poseerla.

Hemos recibido el prospecto de una obra verdaderamente monumental que se proponen publicar en Zaragoza los Sres. D. Sebastián Montserrat de Boudía y D. José Pleytan de Porta, personas de reconocida ilustración y sanas ideas, de quien hay que esperar aún más de lo que prometen. Hé aquí el título de la obra y su contenido, según reza el prospecto.

«El *Aragón Histórico, Pintoresco y Monumental*, queremos, pues, que sea, y lo será Dios mediante, para todos, una obra interesante, instructiva y de recreo. Resumen histórico de los hechos y hazañas de los antiguos monarcas y condes-reyes, será á la par un trasunto fiel de nuestras glorias civiles y religiosas; un estudio paciente y detallado bajo el punto de vista histórico y artístico de sus monumentos más venerandos; una recopilación de datos estadístico-administrativos y geográficos, etnográficos, geológicos topográficos y físico-naturales; una compilación de tradiciones y una exposición de usos y costumbres de las diferentes comarcas del reino; un diccionario biográfico de sus sabios y literatos, de sus artistas y hombres célebres en religión, ciencias, artes y armas; y un estudio, en fin, lo más completo posible, bajo los diversos aspectos en que cabe considerarlo, del Aragón antiguo y moderno.

»Aspiramos á hacer una obra útil y agradable á todos; al erudito y al anticuario, al hombre científico y al literato, al artista y al que busca sencillamente la ilustración al lado del ameno pasatiempo.

»Para ello, y para la mejor inteligencia de la obra, profusión de grabados intercalados en el texto, representando paisajes y monumentos, hechos y localidades, trajes y costumbres, armas y monedas, llenarán sus páginas; y considerable número de láminas heliográficas, sacadas del natural por medio de la fotografía, ilustrarán la publicación, dando así á la misma el carácter de monumental que nosotros queremos que tenga.»

CONDICIONES MATERIALES

El *Aragón Histórico, Pintoresco y Monumental*, constará de tres tomos, de unas 500 páginas de texto cada uno. Se repartirá por cuadernos de cuatro entregas, y cada tomo llevará unas veinticinco láminas heliográficas, que se considerarán como dos entregas cada una. Profusión de grabados ilustrarán la obra, intercalándose en el texto.

Al final de cada tomo se regalará una hermosa lámina heliográfica que contendrá los retratos de los autores que hayan tomado parte en el mismo, y se insertará la lista de los señores suscritores.

El coste de esta obra será excesivamente económico: en España 1 real la entrega de ocho grandes páginas con grabados, correo franco. América, Filipinas y extranjero, real y medio.

Novísimo Año Cristiano y Santoral español, publicado por la casa Riera y compañía, y redactado por varios prelados y eminentes escritores de España.

Se ha publicado la última entrega del tomo primero, que comprende el mes de Enero. El público puede apreciar ya con este magnífico tomo la importancia de la obra, monumento literario y artístico de primer orden, acreedor á la protección de cuantos en España y fuera de ella saben apreciar lo que una obra de esta clase significa en el farrago de publicaciones impías, que con lujo inusitado inundan la sociedad presente.

A la última entrega ha acompañado la siguiente advertencia:

«Con este cuaderno termina el mes de Enero y el tomo primero de esta importante publicación, que cada día es más apreciada por sus piadosos lectores.

»Con él damos tres láminas, que, como puede verse en la plantilla que repartimos para la colocación de las mismas en este tomo, completan las que le corresponden.

»A pesar del aumento de láminas, el precio del cuaderno será el mismo, pues dejaremos de darlas en los dos cuadernos primeros del tomo segundo, que aparecerán en breve.

»La casa editorial tiene adoptadas las necesarias medidas para que el nuevo tomo y los subsiguientes salgan con rapidez, hasta el punto de que se promete esté concluido el mes de Febrero para el mismo mes del año próximo. Algunos meses irán unidos, formando un solo volumen, como sucederá con los meses de Febrero y Marzo.

»Para encuadernar este tomo y todos los demás de la obra, se han grabado unas magníficas cubiertas, que nuestros suscritores podrán adquirir á módico precio, si se sirven hacer el correspondiente pedido á esta casa editorial.»

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores esta obra, la más importante que en su género se ha publicado en España, y tal vez en el extranjero, y cuyo precio es sumamente módico, atendido el lujo de la edición y la importancia y mérito singular de la parte literaria.

REVISTA CIENTÍFICA



CABA de leer Mr. A. Edwards en la última sesión pública de las cinco Academias reunidas de París, los resultados de las exploraciones de las grandes profundidades del mar, hechas á bordo del aviso francés titulado el *Travailleur*.

El encargo dado al *Travailleur*, fué indudablemente un progreso sensible en el camino de las exploraciones, abierto tan felizmente por el *Sindtning*, la *Porcupina*, la *Challenger*, gracias á la liberalidad científica de Inglaterra y de los Estados Unidos.

Se cree generalmente que los gigantescos valles en que descansan los mares como en sus lechos, son desiertos oscuros, en los cuales no penetra la vida. Lejos de ser así, estos valles están habitados por formas vivientes, tan variadas y tan numerosas, que es difícil encontrar en ellos los desiertos que en la tierra se encuentran. Los trabajos practicados en 1868 por Carpenter y Wyville, á bordo del *Syndtning*, enriquecieron singularmente la zoología; Mr. Jeffrays, el año siguiente, prosiguió las investigaciones en mejor condición á bordo de la *Porcupina*; Agassiz por su parte llevó á cabo en 1872 una extensa exploración en el sur del Atlántico, que fué de grandes resultados prácticos por lo que respecta á la fauna de los grandes fondos, y finalmente, los trabajos llevados á cabo en 1875 bajo la dirección de Mr. Carpenter en el Mediterráneo y en el Océano, dieron una idea muy precisa de la población que vive en el fondo de los mares.

Se sabe que en esas enormes profundidades viven seres innumerables en la más completa y permanente oscuridad, organizados para sufrir presiones de 100 á 200 atmósferas y aun más.

La expedición sueca de Nordenskjöld á Spitzberg en 1873, permitió conocer la sorprendente profusión de seres vivientes que hormigean en el fondo del valle ártico, bajo una temperatura inferior á cero: rizopodos, crustáceos, zoófitos, fucus, luminarias, etc. Ciertamente que en aquellas regiones desiertas la vida parece concentrarse en ellos, como sucedía en el origen de las cosas. Humboldt ha mostrado en su lenguaje lo que es esta maravillosa población del fondo de los mares. «Bajo una superficie más variada que la de los continentes, dice en su *Cosmos*, el mar contiene en su seno una exuberancia de vida de que ninguna otra región del globo puede dar idea. Darwin ha hecho notar que las selvas terrestres no encierran tantos animales como las del Océano; porque el mar tiene también sus selvas; éstas se componen de las largas yerbas marítimas que crecen en los bajos fondos, ó de los bancos flotantes de fresas que las corrientes y los vientos han arrancado. El asombro que hace nacer la profusión de las formas orgánicas en el Océano aumenta todavía con el uso del microscopio: se ve entonces que en aquellas profundidades el movimiento y la vida lo han invadido todo. Allí pululan los animales fosforescentes, las mamarias de la orden de los acalefos, los peridinios, las vereidas, cuyos innumerables enjambres son llevados á la superficie

por ciertas circunstancias meteorológicas, y trasforman luego cada ola en espuma luminosa. La abundancia de estos pequeños seres vivientes, la cantidad de materia animalizada que resulta de su rápida descomposición es tal, que el agua del mar se convierte en un líquido nutritivo para los animales mayores. En verdad el mar no ofrece ningún fenómeno más digno de ocupar la imaginación, que esta profusión de formas animadas, que esta infinidad de seres microscópicos, cuya organización por ser de un orden inferior, no es menos delicada y variada.»

Estas maravillas conmueven todos los espíritus. Por esto se comprende que la Memoria leída á las Academias de París por Mr. A. Edwards haya interesado vivamente á su auditorio, compuesto de sabios, de filósofos, de literatos, de artistas y de gramáticos. Les ha mostrado cuántas riquezas encierra esta mina inagotable á las investigaciones de los hombres que hasta ahora sólo han explorado partes muy pequeñas, y cuán conveniente es á Francia tomar la iniciativa en estas investigaciones.

La población de los grandes fondos del mar, teniendo necesidad de una organización especial para vivir en tales condiciones, claro está que es distinta de la que habita los lechos superiores del Océano, con la cual no se mezcla, por lo que es preciso que la ciencia vaya á buscarla en los grandes abismos. No son sólo los animales inferiores que las dragas hacen subir á la luz, sino también los peces de una organización más perfecta que son intermedios entre la población de los valles del Océano y las especies que viven en las montañas submarinas cuyos picos se acercan á la superficie del mar. No parece dudoso que el fondo del Océano es teatro de un trabajo orgánico que tendrá por objeto levantar la superficie de sus aguas, en un espacio de siglos que pudieran calcularse, si se tuvieran datos exactos de la población total de aquel inmenso lago.

El perfeccionamiento de los instrumentos necesarios para los experimentos, que permiten sacar grandes masas del fondo de los mares lo que antes no era posible, hace que la industria reporte señalados servicios de estos mismos experimentos que auxilia. La indagación de los sitios más llenos de plantas marinas sobre que descansaran los cables transatlánticos ha necesitado de operaciones que no han dejado de ser provechosas á la zoología, así como las averías sufridas por estos cables, colocados ya, han tenido por compensación no pocos descubrimientos que han enriquecido la historia natural. Mr. A. Edwards, recuerda en su Memoria, que en 1860, el cable colocado entre Cagliari y Argel se rompió, y fué necesario buscar laboriosamente los dos cabos en un valle submarino de dos kilómetros y medio de profundidad. Numerosos animales se habían adherido al cable, y pudo preguntarse con fundamento si la ruptura era obra suya. Pudieron examinarse diversos trozos de este cable, desde el punto de vista zoológico, y Mr. A. Edwards dice: «Tenía un verdadero tesoro en mis manos; ¡qué feliz fortuna para un naturalista poder examinar seres nacidos á más de dos kilómetros de profundidad, crecidos y desarrollados en aquel fondo del mar! Cayeron de mis manos familias enteras de polypheros, compuestas de individuos de todas edades, y cuyo pie estaba incrustado en la superficie del cable. El hecho era en sí mismo muy interesante; pero lo fué todavía más considerado en razón de los caracteres de estos animales. Por lo que hace á lo demás, los unos no ofrecían ningún parecido con las especies litorales del Mediterráneo, y sus formas eran desconocidas para la ciencia; otros ya tenían representantes en las épocas geológicas, y fueron encontrados en estado fósil en los terrenos terciarios de Sicilia y de Italia, sin que los naturalistas pudieran afirmar su presencia en los mares actuales; otros eran considerados como verdaderas rarezas en las costas mediterráneas. Hallazgos así, valen ciertamente la ruptura de un cable, y los naturalistas no pueden dejar de alegrarse tímidamente cuando accidentes tan fructuosos se renuevan.»

Preciso es reconocer que todas estas investigaciones de la ciencia resultarían vanas é infructuosas si no se dispusiera de buques de vapor para llevarlas á feliz término. Los vapores pueden sostenerse en un punto dado todo el tiempo que se quiera, lo cual no siempre puede obtenerse de los buques de vela; sus movimientos son además menos violentos, y permiten bajar y subir las sondas y las cuerdas de las dragas, maniobras casi irrealizables sin estos auxiliares, aun en fondos que tienen á veces una profundidad de más de cinco kilómetros.

DR. MARCO DE COLOMER

LOS GRABADOS

V. P. FR. DOMINGO DE JESÚS MARÍA

En el siglo Ruzola.

(Véase el artículo de la pág. 195.)

ARQUETA DEL CALIFA ALHAKEN II DE CÓRDOBA
que sirve hoy de Relicario en la catedral de Gerona.

Precioso trofeo de las victorias contra los árabes es la arqueta que representa nuestro grabado, que hoy, atesorando venerables reliquias, se halla en el retablo de plata de la catedral de Gerona. Este precioso monumento demuestra que en aquellos tiempos los despojos de naciones extrañas venían á enriquecer los tesoros de nuestras Iglesias, acreditando la fe religiosa con que combatían nuestros padres y el homenaje que tributaban al Dios de las victorias. La arqueta á que nos referimos es una joya del arte hispano-muslímico y puede servir para modelo en otras clasificaciones, ya que tantos y tan preciosos restos de aquel arte han quedado en nuestra Patria, olvidados unos y perdidos otros, esperando el estudio de personas atentas á las glorias nacionales.

SARCÓFAGOS CRISTIANOS

Sépulcro cristiano de Valencia del Cid.—Sépulcro de la antigua basílica de San Félix de Gerona.

Como nueva muestra de los curiosísimos é interesantes grabados publicados en el *Novísimo Año Cristiano y Santoral Español*, de que hablamos en la sección bibliográfica, y al propio tiempo respondiendo á nuestros constantes propósitos de reunir en la ILUSTRACIÓN joyas de la arqueología cristiana, que puedan servir para formar el gusto hacia estos estudios en España, publicamos hoy dos sarcófagos cristianos de sumo interés, ambos españoles, pertenecientes uno á la antigua basílica de San Félix mártir, extramuros de la ciudad de Gerona, y otro hallado en Valencia del Cid. En el de San Félix de Gerona ocupa el centro la imagen de la Iglesia que inclina la frente y eleva los brazos en ademán de orar por el difunto. A la derecha el Salvador, con rostro juvenil, para expresar su eterna belleza, devuelve la vista al ciego de nacimiento, significando así la visión de la Divinidad que pide la Iglesia para sus hijos difuntos. Al otro lado de la Iglesia está el Señor mirando compasivamente el cadáver del hijo de la viuda de Naim, el cual, tocado con la vara de su Omnipotencia, resucita y aparece en pie volviendo el rostro hacia Jesús.

Detrás de las figuras principales se ven otras que simbolizan el asentimiento que dan los fieles á estas verdades proclamadas por el magisterio de la Iglesia.

El otro sarcófago representa con el monograma de Cristo orlado sobre la Santa Cruz la invocación de los cristianos primitivos al símbolo de nuestra redención y al augusto nombre del Salvador de los hombres.

El estudio de los sarcófagos cristianos pertenecientes á la época Romana y Visigótica, como lo son los que representa nuestro grabado, arrojan, según puede deducirse de estas ligeras indicaciones, mucha luz sobre la primitiva historia de la Iglesia y sobre el venerable origen de sus simbólicas ceremonias.

VISTA PANORÁMICA DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR

Nuestros lectores saben que en estos días, con motivo de la posesión de Santa Cruz de Mar Pequeña y de los triunfos de los ingleses en Egipto, se ha suscitado la cuestión de nuestras relaciones con el África, hacia cuyo territorio parece inclinarse nuestro espíritu civilizador, y nuestra misión providencial en Europa.

Para ilustrar este asunto publicamos el grabado interesantísimo de la pág. 7.^a, cuya explicación está en el mismo grabado.

UN HOMBRE DE PELO EN PECHO

Tan usual ó más que los anteriores, es el modismo representado por este grabado.

Para ponderar el valor y la entereza de un hombre se dice: «es un hombre de pelo en pecho.»

Hé ahí traducido en forma gráfica el pensamiento del lenguaje familiar, que si en el uso de la frase no impone ni repugna, causa verdadero espanto así representado.

LA SEÑORITA DE NEUVILLE

NOVELA

DE MATILDE BOURDÓN

(Continuación.)

XIV

LA MUERTE

El invierno de 1813 fué riguroso: los jóvenes soldados se resistieron de las asperezas del Elba y del Elster, y aun bajo climas más templados ejerció sus destrozos. El marqués de Neuville se resintió en el mes de Febrero, de algunos accesos de tos y de fiebre, que no cedieron ni á los cuidados de su hija, ni á las prescripciones de la medicina. Pasó una semana: la vida del anciano y sus fuerzas parecían huir como el agua á través de un cedazo.

Carlota por mucho tiempo hizo por conservar su ilusión; pero velando á su padre, estudiando aquel rostro pálido, chupado, aquellos labios sin color, la respiración penosa, se le apareció la realidad terrible

y cercana. Su corazón, del todo sometido, no se rebeló; pero qué espantoso dolor lo desgarró! ¡qué sangrienta inmolación de sí misma en esta palabra que repetía con angustia: —Vuestra voluntad, Señor, y no la mía!

Cuando se despertó el marqués de un corto sueño, vió los ojos de su hija fijos en él, y leyó en ellos.

—¡Hija mía! dijo alargándole la mano, es preciso; bendigamos á Dios! bendigamos á Dios en la muerte como en la vida!..

No pudo responder, y se arrojó junto al lecho llorando amargamente. El puso sobre su cabeza inclinada una mano temblorosa:

—¡Valor, dijo, hija mía! Dios ratificará mis bendiciones sobre tí, las más tiernas bendiciones! Ningún padre ha amado tanto ni ha sido tan querido... Te doy gracias, hija mía, de tanto amor, de tantos sacrificios: me has embellecido la vida, me dulcificas la muerte. Ahora sé fuerte, y avisa al Señor Cura: ya es tiempo...

—Padre mío, respondió ella titubeando y besándole la mano; padre mío, si he podido demostraros mi respeto y mi amor, si estáis satisfecho de mí, ¡perdonad á mi pobre madre! bendicidla también!

El marqués titubeaba: este nombre acababa de despertar en su alma tan tranquila una tempestad de recuerdos. Miró á su vez al crucifijo y á su hija; y este perdón, que tantas veces como cristiano había concedido en su interior al pie del tabernáculo, al fin lo pronunció en alta voz.

—La perdono, dijo, del fondo de mi alma; ruego á Dios por ella, y deseo que sea bendita y que se salve... Solamente te pido, hija mía, que no vuelvas á esa casa, bajo el techo de ese hombre...

—¡Os lo juro, padre mío! tendré otro asilo.

La comprendió é hizo una señal de aprobación. Media hora después, el cura, su anciano amigo, estaba á su cabecera. El señor de Neuville se confesó, recibió con un fervor admirable la unción de los moribundos, y renovó, lleno de fuerza, su profesión de fe ante la Santa Eucaristía. Y levantando las manos y los ojos al cielo, añadió:

—Perdono á todos los que me han ofendido, en particular á la señora de Neuville, y á Marcelo Vicente el sobrino de mi amigo. ¡Que Dios sea su esperanza y su misericordia, como Él es la mía!

Recibió á ese Dios que le había enseñado á perdonar, y parecía tan tranquilo y tan feliz, que la misma Carlota se mostró satisfecha y como extasiada. Se pasaron algunas horas, y empezó la agonía, suave y casi serena, como los últimos años de la vida de este justo.

Reconoció aún á su hija, besó su crucifijo, y murió en paz murmurando estas palabras de Job, que siempre había recordado:

—Sé que mi Redentor está vivo y que yo lo veré.

En su inmenso dolor, Carlota gustaba los inmensos consuelos de la fe: veía á su padre en la sociedad de los justos, entre aquellos que están prosternados ante el trono del Cordero: le parecía que libre de las miserias presentes, de la caducidad del cuerpo, de los dolores del alma, estaba como un arcángel cuyas alas se extendían para protegerla. Oraba por él invocándolo al mismo tiempo: lloraba y se regocijaba en el Señor, inefable mezcla de

sentimientos cuyo secreto sólo lo tiene la religión.

El momento del entierro fué cruel, y más aún el momento que volvió sola á su casa vacía. El cura la había seguido; le enseñó el crucifijo que había adornado el feretro, al mismo tiempo que la cruz de San Luis, y le dijo:

—Hija mía, tu padre vela sobre tí, y tu Esposo te espera.

(Continuará.)

CARIDAD

CUENTO

Á MI QUERIDO HERMANITO ÁLVARO

I

ESCENA DE FAMILIA

Si quieres que te cuente un cuento, querido hermanito, es preciso que te dispongas á hacer un viaje muy largo: se trata nada menos que de plantarnos, como llovidos, en Villanueva de los Infantes, y á fines del siglo xv. Ahora, usando de mis privilegios de novelista, título por el cual tengo todas las puertas abiertas, y billete de entrada para amigos y lectores, harás muy bien en entrarte conmigo en aquella casa, que por aquí fuera hace un grís que dobla. Como que estamos ya en Villanueva, y en Diciembre de 1490.

En esa casa hay un niño morenito como la espiga de maíz, con unos colores de rosa que están pidiendo un beso, y con una frente tan serena y unos ojos tan graciosos, tan dulces, de tan cariñoso mirar... Ese niño se llama Tomasín. Mientras su buena madre se entrega á los trabajos de la cocina cantando allá á sus solas que su niño es un sol, y una estrella, y un lucero, y otros mil disparates á cual más bonitos, el niño se dispone á hacer á la buena mamá una jugarreta que la va á dejar por puertas. Allí está el *Mizo*, gato pequeño y zalameruelo, blanco como la espuma de jabón, y con el cual tiene Tomasín trabadas íntimas amistades. El niño, de puntillas y con el dedo índice en los labios, como si á sí mismo quisiera imponerse silencio, se llega al cesto de costura de su madre, y del ovillo de la calceta corta un hilo, que ata á su pelota, dejándolo después todo en su lugar muy compuesto. Y aquí tienes ya á Tomasín echando á rodar la pelota delante de su excelencia de *Mizo*, y á éste saltando de la silla en que estaba acurrucado como un ovillo con los ojos á medio cerrar.

Doña Lucía, la buena madre, acabados ya sus quehaceres de cocina...

—Pero hombre —dírás tú aquí— nada menos que una *Doña Lucía* ocupada en la cocina y en la calceta.

No creas que voy ahora á echar una arenga probando que en aquellos tiempos no eran las señoras tan melindrosas como en los nuestros: habría de todo como siempre; pero en una época en que la católica reina de Castilla Doña Isabel hilaba y cosía las camisas de su esposo el rey D. Fernando, bien podía la señora Doña Lucía Martínez Castellanos, dedicar-

se á los quehaceres domésticos propios de la mujer. Y aquí me parece la mejor ocasión de decirte que Doña Lucía, aunque de muy esclarecido linaje, pues por su apellido de *Castellanos* dice algún autor que descendía del antiguo Conde de Castilla Fernán-González, vivía reducida al modesto estado de labradora bien acomodada, y pasaba su feliz existencia con su esposo Alonso Tomás García, sin ambiciones ni entonos, siendo excelentes cristianos, muy limosneros; en una palabra, buenos como el pan.

Pues, como te iba contando, llega Lucía (llámémosla así, ya que ella gusta de llaneza y nosotros también), llega y dando gritos se echa sobre el niño; le estampa cuatro besos, le limpia las narices, y sentándose en la silla se queda como una boba mirando como el Mizo se encoje, se agazaba, acecha, se estira, mueve la cabeza siguiendo los movimientos de la pelota, corre, salta y vuelve á ponerse en guardia,

Y el pecho al suelo unido
Trae el rabo del uno al otro lado.

Echando otros muchos disparates, vuelve á tomar la calceta, y aquí fué troya. Una risita de Tomasín hizo comprender á la buena mamá la fechoría, le dió otro par de besos llamándole picaón y feo, y el gato, que no debía de estar tan limpio de conciencia como de pelo, se retiró en buen orden, sin duda por no verse en ocasión de desmentir á Toma-

JEROGLIFICO



(Pensamiento de un diplomático)

La solución en el número próximo.

NOTA. El buen juicio de nuestros lectores comprenderá la equivocación, ó mejor dicho, las dos equivocaciones en que incurrió la imprenta al ajustar el jeroglífico del número anterior.

Debía ir el jeroglífico que va hoy, el cual había de llevar al pie *Pensamiento de un diplomático*. Cambió el jeroglífico por otro y puso como solución del anterior la nota del que quedó fuera.

SOLUCIÓN DEL JEROGLIFICO DEL NÚMERO 15.—En amarte sólo pienso —tu boquita me da vida— dame esa mano, María.

SOLUCIÓN DEL JEROGLIFICO DEL NÚMERO 16.—El dinero da á las gentes —conocidos y parientes.

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España
calle del Príncipe, 27, Madrid.

ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS
Plaza de la Bolsa, núm. 8.

EL AGUA DE SUEZ DOLORES DE MUELAS

Vacuna de la
boca, suprime
instantáneamente
y para
siempre los

y por consiguiente, la Aurificación y la Estracción.—El análisis ha probado que esta agua no contiene ácido alguno, ni ninguna substancia tóxica, metálica ó narcótica. El *Agua de Suez*, hilo verde, empleada como dentífrico diario, es la única y sola que ha resuelto el doble problema de la supresión de la odontalgia y de la conservación de la dentadura.—La *Opiala anaranjada de Suez*, asegura su blancura sin ningún peligro.—El *Vinagrillo lácteo de Suez*, para el tecedor, destruye la causa principal del Cáncer en la mujer; pero, es preciso tener mucho cuidado en no usarlo como dentífrico, porque todo ácido corrompe el aliento, y pone amarillos los dientes que acaban por desesmalarse y caerse.—Dirigirse á M. SUEZ, 10, rue Ampère, París. MADRID: R. I. Chavarri, almacén de drogas, Atocha, 87.—J. M. Moreno, botica de la Reina, Mayor, 93.—Mauuel R. Hernandez, farmacéutico, Mayor, 27 y 29.—Frera, perfumería, Carmen, 1.—Urquiola é hijos, perfumería, Mayor, 1.

VAPORES-CORREOS del MARQUÉS de CAMPO

Líneas regulares de Asia, África, América y Oceanía

LÍNEA DE FILIPINAS

Viajes redondos mensuales, en día fijo, desde el puerto de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapur y Manila.

El vapor *Valencia* (100 A. LLOYD) saldrá del mencionado puerto de Liverpool el 15 de Diciembre. Admite carga y pasajeros para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE Y MANILA.

LÍNEA TRASATLÁNTICA

De Santander á Coruña, Vigo, Cadiz, Puerto-Rico, Habana y Veracruz. El vapor *REINA MERCEDES* (100 A. I. LLOYD), saldrá de Santander para dichos puertos el 18 de Diciembre corriente, admitiendo carga y pasajeros para los mismos, como para los de Nuevas, Gibara, Baracoa, Santo Domingo, Santiago de Cuba, Puerto-Príncipe, La Guayra, Puerto-Plata, Aguadilla, Ponce, Mayagüez, Saint-Thomas, Kingston, Santa Marta, Lincoln, Barranquilla, Sabánilla y Colón.

LÍNEA AL BRASIL, LA PLATA Y EL PACÍFICO

El vapor *SAN AGUSTIN* (100 A. I. LLOYD), saldrá de Cádiz el 30 de Diciembre para la Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Pernambuco, Bahía, Río-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaíso y Callao de Lima. Admite carga y pasajeros para dichos puertos, y todos los demás del Pacífico.

NOVÍSIMO AÑO CRISTIANO Y SANTORAL ESPAÑOL

Se ha publicado el primer tomo de esta importantísima obra, escrita con un criterio superior á todos los AÑOS CRISTIANOS Y SANTORALES publicados en España hasta el día, llena de erudición y preciosos datos históricos y críticos, es del mayor interés para todos los buenos católicos, y principalmente para los Sres. Sacerdotes dedicados á la cura de almas y á la predicación. Además de la oración, epístola y evangelios propios del día, se dan meditaciones ó reflexiones sacadas del repertorio de nuestros mejores clásicos, tales como Santa Teresa, Rivadeneira, los tres Luises, de Leon, de Granada y de la Puente, etc. Constará de doce tomos. Se reciben suscripciones en las oficinas de la casa editorial señores Riera y Compañía, Peligros, 20, 2.º.

COMPAÑÍA COLONIAL

Roma 1868



MEDALLA DE ORO.

CHOCOLATES PREMIADOS POR SU SANTIDAD PIO IX

Depósito general. Calle Mayor, núms. 18 y 20.
Sucursal..... Calle de la Montera, núm. 8.

sín, si acaso quería que pagasen justos por pecadores.

En esto, suena en el portal el poético saludo nacional español con que todavía piden limosna nuestros mendigos.

— ¡Ave María purísima!

— Sin pecado concebida — respondieron á la par madre y niño.

— Una limosna por el amor de Dios.

El rostro de Tomásín se puso de pronto serio: sus ojos expresaban un tiernísimo sentimiento de compasión.

— ¡Mamá! dijo con esa graciosa media lengua tan agradable en los niños: — ¡mamá!... ¡pobrecito! una limonita... ¡no tendrá qué comé!...

— ¡Hijo de mis entrañas!... — exclamó la madre enternecida estrechando á su hijo contra su corazón.

— Sí, hijo mío, sí... Eso es bueno; dar limosnas á los pobres. ¡Pobrecitos! ¡Si vieras qué hambre tienen, qué frío pasan por ahí! Sí, hijo mío, sé bueno y haz bien á los pobres. Dios quiere mucho á los niños que dan limosna. El angelito que está contigo te querrá mucho, y te llevará al cielo, y te dará dulces, y te dará muchos besos, muchos, muchos... ¡Bendito, bendito! Toma, hijo mío, toma, lleva esa limosna.

El niño, con un buen trozo de pan que su madre le entrega, baja las escaleras asiéndose á las paredes. Una pobre anciana está á la puerta, rebozada en unos harapos, y dando diente con diente.

El niño se le acerca, besa el pan, y le pone en la descarnada mano de la anciana que, llorando, abraza y besa mil veces á la tierna criatura.

— Hijo mío, Dios te bendiga... — le dice. — ¡Jesús y qué hermoso eres! Dios te bendiga y bendiga á tus padres que te enseñan á tener caridad desde niño. Hija, Lucía — añadió volviéndose á la madre que contemplaba este cuadro con lágrimas desde lo alto de la escalera — Dios te aumente la gracia y te conserve este niño tan hermoso. Adiós, queridito. *Padre nuestro que estás en los cielos...*

Y rezando esta oración por sus bienhechores se retiró la pobre anciana.

II

DESAHOGO DEL AUTOR

Libre Dios á mis pobres cuentos de caer en manos de algún lector de aristocráticas novelas mal traducidas, con altos personajes de enrevesados nombres, trama difusa y extraordinarios lances. Para éste, mis cuentos serán insulsos, mis escenas comunes, ordinariotas, de esas que se encuentran á vuelta de cada esquina. No es para todos el comprender la tierna poesía que encierran los dulces cuadros del hogar. ¿Hay cosa más bella que una madre enseñando á rezar á su tierno niño? No puedo recordarlo sin lágrimas, querido hermanito. Cuando ibas á dormir á la cuna el sueño de la inocencia velado por los angelitos del cielo, yo ví todos los días á nuestra buena mamá, á quien Dios bendiga, dirigir con sus manos tus diminutos dedos, y trazar sobre

MODISMOS ESPAÑOLES.



UN HOMBRE DE PELO EN PECHO.

tu frente el signo de la cruz, pronunciando santas palabras que tú repetías con balbuciente labio. Y te hablaba luego de Dios, y de la Virgen y de los ángeles, y respondía cariñosamente á tus inocentes preguntas. Yo la ví poner en tus manos la limosna, y presencié mil veces en tí la escena que en Tomásín acabo de pintarte. ¡Oh cuán bella, cuán agradable debe de ser á los ojos de Dios la limosna administrada por manos inocentes, por manos de ángeles! Él bendecirá á las madres que así enseñan á sus hijos.

El cristianismo, que abre la puerta del cielo por un vaso de agua, ha logrado dar mérito, valor é interés á todo lo bueno, por menudo que sea: ha poetizado cuanto ha tocado, derramando en todo el dulce aroma de la caridad, suavisima palabra con que designa el amor. El amor constituye el fondo de la verdadera poesía: la caridad es el amor sublimado, purificado de la escoria terrena, y por lo tanto, es la poesía de las poesías. Si se insiste en que mis cuadros son comunes, podré contestar:

¿tengo yo la culpa de que el cristianismo haya hecho común la poesía? Para componer idilios no necesitamos los cristianos echarnos á rodar por bosques y praderas en busca de pastores flautistas y zagalas en trenzas y en cabello: entrad en una modesta casa de aldea: allí está el idilio en su más pura idealidad cristiana.

Por tí y para tí, hermanito mío, escribo mis sencillos cuentos: sé que tú gustas de ellos; que nuestros padres y hermano, que todas las personas que nos quieren vierten lágrimas al oírtelos leer: sé que hago una obra agradable á Dios: esto me basta. Sigamos ahora el cuento y perdona la interrupción.

Habían pasado ya algunos años: el niño á quien has visto enredar con el gato, había cambiado sus entretenimientos por otros más graves: veíasele asistir con puntualidad á todos los sermones, escucharlos con atención de que parecían incapaces sus cortos años, y repetirlos luego con unción evangélica á los muchachos de su edad y aun á personas mayores, que al ver al pequeño predicador encaramado sobre una piedra, con lágrimas de ternura, auguraban que aquel niño había de ser grande hombre. Su caridad para con los pobres había crecido con la edad y con los buenos ejemplos que en sus padres advertía. Contábanse de él casos que admiraban á todo el pueblo. Hallábase una vez solo en casa, y su madre había dejado cerrada la despensa. Acertó á venir un pobre: el niño entró en el gallinero, y exponiéndose á quedar ciego, salió á poco con un pollo en la mano. Fueron viniendo pobres y fué él entregando pollos hasta que no le quedó ninguno. Cuando su madre volvió y le preguntó qué hacía, respondió:

— Estaba esperando á otro pobre para darle la gallina.

FR. CONRADO MUÑOZ SAENZ.

(Se continuará.)



A los veintidos años de edad ha muerto en Barcelona el Sr. D. Modesto Juvany y Riera, sobrino de nuestro queridísimo amigo el propietario de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA.

La muerte ha cortado en flor las halagüeñas esperanzas que el talento y virtud de este joven inspiraban á su familia y á sus amigos; pero Dios recompensará el sacrificio con el premio de los justos para el difunto y con la resignación cristiana para su distinguida familia. — R. I. P.

TIPOGRAFÍA GUTENBERG, á cargo de M. Salamanqués, Villalar, 5.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

DIRECTOR, DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

PROPIETARIO, D. MODESTO RIERA.

Se publica desde su SEXTO VOLUMEN en DOCE PÁGINAS, conteniendo treinta y seis grandes columnas de texto, perfectamente impresas é intercaladas con interesantes grabados artísticos y de actualidad.

Sale á luz los días 5, 15 y 25 de cada mes. A pesar de los excesivos gastos que las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan, sin sacrificios, poseer esta elegante Revista.

Puntos de suscripción

MADRID. — En la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, calle de Peligros, núm. 20, segundo. En las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS. — En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

PUERTO-RICO. — D. Celestino Díaz. — HABANA. — D. Juan Rivero, Muralla, 33, librería. — FILIPINAS. — Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás de Manila, Sr. D. Gervasio Memije.

Ayuntamiento de Madrid